

REVISTA DEL CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID



ÍNDICE

- 3 EDITORIAL**
- Esteban Ferrández
- 6 NARCISISMO MALIGNO Y REGRESIÓN DE GRUPOS GRANDES**
- Otto F. Kernberg
- Traducción: Eduardo Ruiz Parra
- 23 PANDEMIA. TIEMPO Y ESPACIO**
- Miguel Ángel González Torres
- Arantza Fernández Rivas
- 30 TRAUMA UNIVERSAL: DESILUSIÓN E INCERTIDUMBRE**
- Rómulo Aguillaume

EDITORIAL:

LA GRAN ESPERA.

El **Centro Psicoanalítico de Madrid** celebra cada dos años unas jornadas especialmente dedicadas a aquellas problemáticas sociales que trascienden el campo de la clínica, pero no pueden quedar ajenas a la investigación y la preocupación de los analistas y los psicoterapeutas.

Este número de la revista, el número **39**, va dedicado íntegramente a un problema que nos concierne profundamente, las Vicisitudes de una Pandemia, la del **Covid-19** que padecemos, que intentamos abordar desde la patología individual, pero también como trauma social. Queda a criterio del lector que las aportaciones que a continuación ofreceremos alcancen el objetivo de comprender mejor la situación que nos toca vivir.

Para ello reunimos tres colaboraciones que consideramos de especial interés, en primer lugar contamos con el profesor **Otto Kernberg**, Co-Director del Instituto de Trastornos de la Personalidad de la Universidad de Cornell (Nueva York) y autor especialmente conocido por su principal aportación a la historia del psicoanálisis que sin duda es la **T.F.P. o Psicoterapia Focalizada en la Transferencia**, una de las herramientas más avezadas en el trabajo con pacientes que padecen trastornos de la personalidad. El profesor Kernberg habla de Moralidad individual y responsabilidad colectiva, a partir de un trabajo publicado en el *Psychoanalytical Quarterly* en 2020, a cuya dirección agradecemos la posibilidad que nos brindan, de compartir las reflexiones del Dr. Kernberg para el público de habla hispana.

A continuación **Miguel Ángel González Torres** y **Arantza Fernández** reflexionan sobre Pandemia, tiempo y espacio. El Dr. González Torres es presidente del Centro Psicoanalítico de Madrid y Miembro Didacta del CPM. Por su parte Arantza

Fernández es psiquiatra y psicoterapeuta de niños y adolescentes.

Last but not least, el **Dr. Aguilau**, Jefe de Estudios del CPM y Miembro Didacta del mismo, presenta un trabajo bajo el título Trauma universal: desilusión e incertidumbre.

Dicen Miguel Ángel González y Arantza Fernández que esta ha sido la marca característica de la pandemia del Covid-19: la espera. Esperamos a que se pueda volver a salir, a poder quedar con los amigos, a poder reunirnos, a poder ir al cine o al teatro con sensación de seguridad, a poder viajar, a que llegue la vacuna...

Freud, según Kernberg, ya había percibido como los individuos cuando forman parte de la masa dejan de funcionar en base a su intelecto para pasar a ser dominados por la identificación mutua y al líder, y el sentimiento de pertenencia y poder derivado de formar parte de un movimiento tan grande. La *psicología de masas* proyecta el ideal del yo de los individuos en el líder, que se convierte así en la conciencia moral del grupo, el cual abdica en el acto de su capacidad de tomar decisiones.

La notable descripción del profesor Kernberg sobre los grupos en regresión nos permite con bastante claridad la realidad actual, la exacerbación de las hostilidades, la fuerte connotación mesiánica en muchos casos, el desprecio a los que representan una alteridad no integrable. Son grupos que oscilan entre la depresión compartida producida por el sentimiento de una realidad dramática hasta la proyección paranoica de todo el dolor convertido en agresividad hacia los extraños.

Es muy significativa la apreciación de Kernberg de que la confluencia de grupos en regresión con líderes narcisistas malignos, es especialmente difícil de impedir en el campo político, mientras que otros territorios de la cartografía social pueden implementar medidas de corrección, parece que en la arena política el control social es muy poco eficaz.

Especialmente atinada es su descripción del liderazgo narcisista – paranoide en estos grupos:

El liderazgo alimenta este colapso de la perspectiva temporal creando una ruptura en la continuidad histórica real del grupo y llenando el vacío con un nuevo nacionalismo, un nuevo sentimiento compartido o una nueva moralidad, y una transformación de la historia real del grupo.

La necesidad de pertenencia a un grupo que otorgue seguridad y confianza en momentos de extrema angustia e incertidumbre ante el presente y el futuro, lleva a muchos individuos a buscar en un grupo grande esa sensación que otorgue garantías ante un entorno incierto. Pero la pertenencia a un grupo grande supone un gran peligro para la identidad del sujeto, de ahí la necesidad de estos grupos de sustituir esa identidad en peligro por otra que, a su vez, garantice la integración e identificación al grupo y conjure las posibilidades de hostilidades y tensiones internas en el grupo, que supondrían una amenaza.

En este contexto se produce la especial confluencia entre líderes notoriamente patológicos, y grupos muy regresivos frente a la extrema dificultad en la supervivencia. Este cóctel se muestra extraordinariamente peligroso para la convivencia pacífica en las sociedades democráticas, da lugar a revueltas y retornos a un pasado autoritario.

Dicen Miguel Ángel González y Arantza Fernández que la mayoría hemos sido debilitados por esta pandemia, rescatándonos así de la falacia tan difundida de que esto nos haría más fuertes, más sensibles, mejores... para nada; nos hace daño y nos debilita, y además como explica Kernberg, da lugar a la aparición de movimientos regresivos sociales muy peligrosos y dañinos, también convoca a líderes malignos que nos llevan a la desgracia. Esta pandemia ha supuesto una herida narcisista importante para la sociedad, toda nuestra tecno-

logía no nos libra de un virus simple, pero mortal y de momento, irrefrenable.

Por otra parte hay experiencias de solidaridad, de hermandad, de comunismo solidario – en palabras de Slavoj Žižek –, hay una distancia social que nos protege mutuamente al tiempo que mina nuestra identidad, porque ésta solo se sostiene en el intercambio y la conexión con el otro.

Por su parte **Rómulo Aguillaume** plantea que la pandemia nos ha traído básicamente dos experiencias, la desilusión y la incertidumbre. Y una obsesión: encontrar un culpable. Para una parte de la izquierda este sería el **Neoliberalismo**, para Trump y sus seguidores: China.

El autor señala que la presencia global de la mascarilla nos deja un mundo homogeneizado y sin fantasía, no obstante el efecto de las mascarillas también se puede percibir como una ocultación de algo tan definitorio como la boca en el ser humano. La ocultación de las expresiones faciales nos convierte en seres inexpresivos, hieráticos, irreconocibles a menudo, faltos de una posibilidad de comunicar que, sobre todo en la cultura mediterránea, descansa mucho en la expresión gestual.

Aguillaume plantea la decadencia de la figura del gran padre, la extinción del líder que dirige las masas, el héroe de las grandes gestas. En su lugar aparecen personajes de dudosa catadura moral que, no obstante, logran conectar con grandes grupos de población en los que probablemente hay un sentimiento de desvalimiento y de desilusión, con su peligrosa deriva regresiva hacia lo identitario, el último refugio ante la angustia que el entorno nos despierta.

El miedo fue el primer afecto, y quizá el primer efecto también de la pandemia, nos sugiere R. A. Del miedo pasamos a la desilusión, la cual conlleva un efecto político, un posicionamiento social. Finalmente llegaremos, según la experiencia histórica, a la negación de lo traumático acontecido, de las penurias pasadas, de los muertos.

En un giro descorazonador, Aguillaume dice que hemos perdido la última de las ilusiones, la ilu-

sión en la omnipotencia de la razón humana. Este shock es, para algunos historiadores una huella que quedará indeleble, mientras que para otros dará paso a una etapa nueva.

Kernberg, por su parte, acaba su exposición citando a Jacques Semelin, en una invocación que nos concierne:

*En lo que respecta a la
responsabilidad de las ciencias
sociales... el investigador social
tiene que asumir, como mínimo,
la responsabilidad de dar a
conocer nuestro conocimiento
acumulado sobre las causas
de las crisis sociales... en
particular del genocidio.*

ESTEBAN FERRÁNDEZ

NARCISISMO MALIGNO Y REGRESIÓN DE GRUPOS GRANDES

OTTO F. KERNBERG [1]

TRADUCCIÓN: EDUARDO RUIZ PARRA



The Psychoanalytic Quarterly, 2020 Volume LXXXIX, Number 1

<http://dx.doi.org/10.1080/00332828.2020.1685342>

Este artículo explora la relación mutua entre la regresión de grupos grandes y un liderazgo con la característica del síndrome de narcisismo maligno. Los grandes grupos en regresión buscan intuitivamente dicho liderazgo y las personalidades con estas características son propensas a aspirar al rol correspondiente. Las dinámicas subyacentes de los grupos y los líderes son complementarias y determinan una psicopatología mutuamente reforzante. En este artículo explorará esas dinámicas, sus consecuencias sociales y discutirá las intervenciones potencialmente preventivas y terapéuticas que protegen a la sociedad de esta psicopatología psicosocial.

Palabras clave: Narcisismo maligno, difusión de la identidad, escisión, control omnipotente, violencia social, corrupción.

Desde una perspectiva psicoanalítica, tenemos que reconocer que una comprensión psicoanalítica sólo cubre un área limitada de las complejas fuerzas sociales desencadenadas por la interacción de los grandes grupos en regresión y el correspondiente liderazgo patológico: la naturaleza de los determinantes históricos de la formación de subgrupos sociales; el origen de los sesgos culturales, sociales, políticos, religiosos y sociales; la causa de las circunstancias traumáticas presentes; y el sistema político dentro del cual se consolidan los grandes grupos en regresión son determinantes importantes que influyen en el desarrollo de tales constelaciones de liderazgo-seguidores.

¿Tiene el psicoanálisis algo que decir sobre si es posible y cómo podemos utilizar nuestro conocimiento a día de hoy para ayudar a prevenir tales situaciones calamitosas en el futuro?

[1] Otto F. Kernberg es profesor de psiquiatría en el Colegio Médico Weill de la Universidad de Cornell. También es director del Instituto de Trastornos de la Personalidad del Hospital Presbiteriano de Nueva York, División de Westchester. Además, Otto Kernberg es analista didacta y supervisor en el Centro de Formación e Investigación Psicoanalítica de la Universidad de Columbia.

PSICOLOGÍA PSICOANALÍTICA DE GRUPO

El propósito de este artículo es analizar las relaciones mutuas entre la regresión de un grupo grande y la emergencia de un tipo particular de liderazgo relacionado con ese proceso regresivo, a saber, líderes con las características del síndrome de narcisismo maligno.

La hipótesis principal que se explorará es que la naturaleza de la regresión del grupo grande se traduce en la búsqueda de ese tipo particular de personalidad y que **las personalidades con un síndrome de narcisismo maligno son propensas a aspirar al liderazgo y son muy efectivas en conseguir el liderazgo del grupo grande** en regresión bajo esas condiciones. Por otra parte, la influencia mutua de la cultura del grupo grande en regresión y su correspondiente desarrollo ideológico, y los comportamientos característicos de un líder que evidencian un narcisismo maligno estimulan los comportamientos típicos en el líder. A su vez, el correspondiente liderazgo refuerza algunas características básicas de los grupos grandes en regresión.

Para explorar esa relación, revisaremos brevemente el concepto de regresión en los procesos de grupo, estudiando **la psicología de los grupos, tanto en la psicología de los grupos grandes como en la psicología de la masa**; y en los grupos pequeños, revisando las contribuciones relevantes de Freud, Bion, Turquet, Volkan, y otros. Esta revisión se seguirá de la exploración de las estructuras de personalidad preferidas de liderazgo fomentadas por estas diferentes estructuras de grupo, y la relación entre el liderazgo funcional y el liderazgo patológico relacionado con los requisitos expresados en la regresión de grupo.

Pasaré a resumir brevemente el síndrome de narcisismo maligno y sus características de liderazgo derivadas en las instituciones sociales y el proceso político en general.

Freud, en su texto de 1921 *Psicología de las masas y análisis del yo*, esbozó lo que se convirtió en una de las contribuciones más originales y trágicamente relevantes para el estudio del Inconsciente Dinámico, a saber, el comportamiento de lo que en alemán se llama **Masse**. Se refiere a los movimientos de masas, o grandes conglomerados de **personas unidas por un ideal común, un sentido común de identidad relacionado con la raza, la religión, la nacionalidad o una ideología particular** que unifica este enorme conglomerado de individuos en una dirección activa o un movimiento cohesivo bajo la dirección de un líder en particular.

Esta psicología de las masas ha de ser diferenciada de la situación de las multitudes, es decir, el encuentro accidental de un enorme número de personas como parte de las interacciones sociales habituales, sin ninguna dirección común o sentido de relación mutua específica. Freud describió los movimientos políticos de masas, en particular del fascismo y el comunismo, años antes de que las características comunes de los movimientos de masas y sus consecuencias se hubieran experimentado de forma dramática, a medida que evolucionaron en el siglo XX y también ahora, en el XXI. Freud señaló que **el individuo que se siente parte de un movimiento de masas de ese tipo adquiere una capacidad reducida para el juicio independiente y la toma de decisiones racionales**. Por el contrario, lo que domina a los individuos dentro del movimiento de masas es un sentido de poder por identificación mutua, un sentido de pertenencia y poder derivado de formar parte de un movimiento tan grande.

La identificación mutua coincide con su identificación con el líder del movimiento de masas, lo que les proporciona un sentido de identidad compartida, una identificación con el líder que no sólo es poderoso e idealizado, sino también temido. Al mismo tiempo, este asume conscientemente y en la mente de sus seguidores la responsabilidad de

la dirección del movimiento, y libera a todos los individuos de tener que tomar ellos mismos decisiones sobre ese movimiento.

De forma más general, la psicología de las masas **induce la proyección sobre el líder** del ideal del yo de los individuos, de tal forma que **la conciencia moral se proyecta sobre el líder**.

Los individuos de la masa se sienten libres de las constricciones morales.

Adquieren un grado de libertad que va de la mano de una activación característica de **disposiciones afectivas intensas compartidas por toda la masa**, y que es particularmente de tipo **agresivo y destructivo**, dirigiéndose su **objetivo fuera del movimiento de la masa**.

Como parte de la psicología de la masa, los participantes se sienten poderosos y seguros, y unidos en la participación libre, sin limitaciones y sin responsabilidad personal en la agresión contra los grupos externos, temidos, odiados y depreciados que se **perciben como una amenaza** para el movimiento de la masa. El **sentido compartido de igualdad, poder y liberación de las limitaciones morales es la contrapartida de una sugestibilidad intensificada a las órdenes del líder**, una sugestibilidad potenciada por la disminución del juicio racional e independiente inducido por la psicología del movimiento de la masa.

El análisis de **Wilfred Bion** (1961) sobre la relación entre los grupos y su liderazgo introdujo un nuevo método de exploración psicoanalítica de la psicología del grupo. Como valiente y eficaz comandante de tanques en la Primera Guerra Mundial, y en su posterior trabajo como psiquiatra en hospitales psiquiátricos militares y juntas de selección de la Oficina de Guerra durante la Segunda Guerra Mundial, desarrolló experiencias profesionales tanto con grupos de tarea eficaces, como con grupos de tarea regresivos y desmoralizados, y con sus liderazgos. Combinó su formación psicoanalítica y su experiencia en la Clínica Tavistock, la

aplicación de los conceptos kleinianos de escisión e identificación proyectiva en tratamientos individuales, con sus estudios de grupo y sus experiencias en lo que se convirtió en un nuevo campo de investigación psicoanalítica.

Los estudios de Bion (1961) sobre la psicología del grupo pequeño proporcionaron un análisis complementario de los procesos íntimos que afectan a la regresión de los individuos cuando forman parte de un proceso de grupo. Describió el comportamiento que se iba desarrollando en pequeños grupos de 10 a 15 miembros que se dedicaban exclusivamente a observar sus propias experiencias y comportamiento en sesiones de duración limitada de una a dos horas.

Observó desarrollos típicos que describió como los grupos de supuestos básicos de dependencia, ataque-fuga y emparejamiento. Estos grupos de supuesto básico aparecían típica y consistentemente cuando el grupo pequeño no tenía una tarea específica que justificara su existencia y lo ligara a un entorno mediante un objetivo concreto que ha de cumplirse. Un grupo que se reúne con la tarea de aprender una determinada materia, desarrollar un proyecto particular o construir objetos particulares representa un grupo de trabajo que funciona racionalmente y con una organización realista del desarrollo de la tarea particular del grupo. Cuando esa tarea no existe y la única tarea de grupo es la observación del propio grupo y las consecuencias emocionales de esa falta de tarea específica, es cuando surgen los supuestos básicos.

El supuesto básico de dependencia se caracteriza por una sensación general de inseguridad, incertidumbre e inmadurez por parte de los miembros del grupo, que buscan un líder que les ayude a comprender su situación; a dirigir el grupo; a satisfacer sus necesidades; a alimentarlos con conocimientos, significado o seguridad; un líder que presente seguridad en sí mismo, y una actitud de potencia y conocimiento que es de apoyo y tranquilizadora, que provoque su idealización por parte del grupo y el deseo de depender de él. La competencia por convertirse en el hijo preferido de ese líder, los celos mutuos por la cantidad de atención que cada miembro del grupo recibe de su

líder idealizado, ilustra el hecho de que este líder seguro de sí mismo, conocedor y dadivoso proporciona una sensación de seguridad y protección al formar parte del grupo. En cambio, el miedo y la inseguridad se desarrollan si uno queda fuera de la pertenencia asegurada a tal grupo. **Si el líder no proporciona la seguridad de la gratificación de las necesidades de dependencia del grupo, los miembros del grupo experimentan una fuerte decepción o desilusión, buscan un líder alternativo en el grupo que pueda reemplazarlo, idealizan al nuevo líder** atribuyéndole los atributos que habían visto en el líder anterior, y esperan que desempeñe la función necesaria de liderazgo del grupo dependiente.

La situación en el grupo de supuesto básico de ataque-fuga es completamente diferente. Aquí hay una **sensación de tensión** y conflicto, una preparación para luchar contra los grupos externos, y un sentido de unidad de grupo como parte de esta disposición a la lucha contra grupos externos. A veces, cuando no hay un adversario tan evidente fuera del grupo, una división del propio grupo evoluciona en un grupo de los que están dentro, que está con el líder, y un grupo de los que están fuera, que lucha contra el líder y el grupo de los que están dentro. Se busca aquí a un líder fuerte, que se sienta con superioridad moral, desconfiado y controlador, que proporcione el liderazgo en la lucha con el grupo externo enemigo o el subgrupo rebelde.

En contraste con el predominio, en el grupo dependiente, de mecanismos de idealización primitiva, dependencia regresiva y negación de todos los conflictos en torno a cuestiones de autoridad, aquí, en el grupo de ataque-fuga, hay un desarrollo notable de operaciones de escisión entre nosotros y ellos, el grupo interno y el externo, una diferenciación nítida entre la idealización del grupo de los que están dentro y la proyección de agresiones y ataques al grupo de los que están fuera, y una tendencia a someterse al líder como parte de la psicología de un sentido de disciplina compartido requerido para la lucha contra los supuestos enemigos. La escisión, la identificación proyectiva y la negación de la agresión dentro del subgrupo interno van de la mano de la búsqueda de un líder

que satisfaga la necesidad de esta organización, normalmente un individuo poderoso con rasgos paranoides que encaja con la demanda del grupo de una división clara entre el mundo interno ideal del grupo, y un mundo externo peligroso y amenazador contra el que hay que luchar.



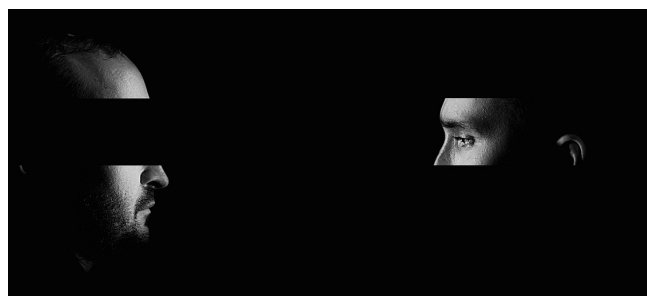
Finalmente, en el grupo de emparejamiento prevalece una atmósfera todavía más diferente. Aquí el grupo selecciona una pareja, heterosexual u homosexual, que el grupo percibe como unida, unida por la identificación mutua, el amor y el compromiso. El grupo admira a la pareja, porque corresponde al deseo de establecer una relación amorosa de pareja tan ideal, un ideal compartido por todos los miembros y expresado en esta idealización, pero también en la necesidad relacionada de luchar contra los sentimientos de envidia hacia esta pareja ideal seleccionada. Hay una cualidad sexual en el aire, una cualidad erótica de las relaciones que difiere tanto de las relaciones dependientes regresivas del grupo dependiente; como de la atmósfera tensa, agresiva, desafiante y desconfiada del grupo de ataque-fuga. Mientras que el grupo dependiente selecciona preferentemente un líder con fuertes rasgos narcisistas, el grupo de ataque-fuga selecciona un líder con rasgos paranoides, y el grupo de emparejamiento un líder que tolera el desarrollo de tal pareja, ayuda a protegerla, y transmite al grupo la seguridad de que la cualidad erótica del desarrollo de las relaciones íntimas es tolerada y bienvenida. El grupo de emparejamiento representa una experiencia de grupo

edípica menos regresiva.

Dentro del creciente interés por desarrollar el enfoque de Bion sobre los grupos en la Clínica Tavistock, destaca la obra de Pierre Turquet (1975). Con un historial en los servicios médicos militares análogo al de Bion, Turquet amplió el estudio del comportamiento regresivo de los grupos a los grupos familiares y las instituciones sociales más grandes y, al seguir el enfoque de Bion, llevó a cabo un trabajo empírico con grupos más grandes. Estudió el comportamiento de los grupos grandes. Estos eran grupos experimentales de 100 a 300 miembros, también reunidos sólo para estudiar la naturaleza de sus experiencias y comportamiento durante un período de una hora y media a dos horas, que disponían de un líder de grupo. Este líder, al igual que el líder asignado a los grupos pequeños, se limita a comentar las experiencias emocionales dominantes compartidas por el grupo, sin asumir las funciones de liderazgo particulares que el grupo exige. Los pequeños grupos establecen por sí mismos expectativas particulares con respecto al líder, una vez que claramente se hallen en una posición de dependencia, ataque-fuga o emparejamiento; el líder profesional del grupo no gratificará, sino que analizará sus necesidades emocionales. Así pues, los líderes[2] que he descrito para los pequeños grupos son seleccionados y seducidos[3] hacia su respectiva función de liderazgo en términos de la psicología correspondiente del pequeño grupo respectivo[4].

Un fenómeno similar ocurre en el grupo grande. Como mencioné, habitualmente el grupo grande está compuesto por entre 100 y un máximo de 300 personas, se reúne en círculos concéntricos, que permiten que los miembros se sigan viendo y respondiendo entre sí, de manera similar a la del grupo pequeño, pero, evidentemente, esta situación reduce enormemente la posibilidad de que se constituyan subgrupos pequeños y cohesivos. Todos los individuos del grupo grande están mucho más aislados entre sí que en el caso de la psicología del grupo pequeño. El grupo grande se reúne sin

ninguna tarea particular excepto para experimentar y discutir sus propios desarrollos. Cada miembro tiene derecho a hablar en cualquier momento, y el líder profesional del grupo se limita a observar, de vez en cuando, las cuestiones emocionales dominantes que afectan al grupo. El líder no organiza el desarrollo de ningún tema para la discusión por el grupo en ningún momento. También en este caso, si el grupo grande estuviera estructurado, organizado para llevar a cabo una determinada tarea, por ejemplo, para debatir o decidir sobre un tema concreto en torno al cual establecería un orden o procedimiento de orden y limitaciones de tiempo dentro del cual los individuos pueden hablar, esto transformaría al grupo en un grupo de trabajo y se centraría y ocuparía de forma realista en dicha tarea. El grupo grande no estructurado, por el contrario, está totalmente abierto a lo que cualquiera en el grupo pueda tener ganas de decir o hacer.



El desarrollo típico en las situaciones de grupos tan grandes es (hacia) un enorme sentido de pérdida de la identidad personal, ya que en ellas el individuo no puede encontrar de forma fiable un punto en común con cualquier otra persona. En la situación de grupo grande surgen esfuerzos para establecer subgrupos sobre la base de cualquier cosa que los miembros puedan tratar de encontrar como puntos en común: necesidades, idioma, religión, profesión, puntos de vista políticos, raza o apariencia de cualquier tipo; pero estos esfuerzos generalmente fallan y el grupo desarrolla rápidamente una sensación colectiva de intensa ansiedad. Mientras que la gente habla libremente, hay una tendencia a no escuchar lo que otros están diciendo. Los individuos que hablan no obtienen ninguna respuesta. Los esfuerzos claros de identi-

[2] Nota del traductor: los líderes de los grupos de supuesto básico.

[3] Nota del traductor: por el grupo.

[4] Nota del traductor: evidenciada por el supuesto básico específico activado.

ficación proyectiva fracasan debido a la dificultad para focalizar y controlar las reacciones de los demás hacia uno mismo. Se desarrolla en los miembros una sensación generalizada de impotencia y temor, y un miedo a que la agresión explote en el grupo. A veces el grupo es capaz de identificar un pequeño subgrupo dentro del gran grupo o fuera de él, y aglutinarse en torno a una reacción de odio intensa y unida contra tal subgrupo.

Esto, temporalmente, transforma el grupo grande en una pequeña masa que lucha contra un enemigo externo, pero incluso tales esfuerzos suelen fracasar.

Se desarrolla una tendencia en el grupo a que surjan individuos que intentan analizar racionalmente lo que está sucediendo. Es característico del grupo grande que las personas particularmente inteligentes, autorreflexivas y racionales se cierran inmediatamente. Por el contrario, los individuos ingenuos, que formulan clichés y que tienen una declaración simplista que hacer tienden a ser apoyados, con una actitud ligeramente despectiva y divertida por parte del grupo en general, pero al mismo tiempo, con un sentido compartido de alivio, y tales clichés y mediocridades que se extienden son seleccionados preferentemente como líderes del grupo grande. El grupo transmite la impresión de que existe una envidia compartida dirigida hacia los individuos que mantienen su individualidad, seguridad, racionalidad y, con tal capacidad, intentan proporcionar un liderazgo de grupo, mientras que existe el apoyo a un liderazgo mediocre que tranquiliza a todo el mundo y proporciona una sensación de seguridad tranquilizadora, mientras que al mismo tiempo existe una sutil devaluación compartida de ese líder seleccionado.



Como desarrollo alternativo, si la intensidad de la ansiedad y de los sentimientos agresivos es excesiva, el grupo puede desviarse hacia una dirección paranoica. Selecciona a un individuo paranoico que encuentra una causa contra la que luchar, un grupo o una condición social intolerable, algo en el mundo exterior con lo que todo el mundo está de acuerdo que debe ser combatido y potencialmente destruido. Así, el gran grupo, en el fondo, oscila entre la búsqueda de un líder narcisista con una cualidad no amenazante y simplista, que puede ser depreciada y que promete una pasividad tranquilizadora; o bien, bajo la activación de un grado excesivo de agresión, un poderoso líder paranoico que unifica al grupo en una actitud de lucha que transforma al grupo grande en un pequeño grupo con psicología de masa como lo describe Freud.

Vamik Volkan (2004) ha ampliado enormemente nuestra comprensión de la psicología de grupo con lo que él se refiere como regresión de grupo grande, pero que ha que ser diferenciada del grupo grande tal y como fue descrito originalmente por **Turquet** (1975) y otros. Tanto Bion como Turquet estudiaron grupos artificiales, reunidos con el propósito de observar el comportamiento del grupo.

El trabajo de Volkan se centra en el estudio de los grupos naturales, especialmente en tiempos de crisis.

Volkan, de hecho, se refiere a la psicología de las masas en el sentido del análisis de Freud de la psicología de los grandes conglomerados unidos por un sentido de cohesión, igualdad y fraternidad mutuas y un conjunto de ideas comunes -una ideología común- que expresa su disposición unificadora, incluida la relación potencial con un líder idealizado, temido y/o que señala la dirección a seguir. Volkan estudió el comportamiento psicológico de los grupos en los conflictos internacionales y los conflictos entre grupos políticos opuestos nacionalistas o religiosos y, en particular, los desarrollos psicológicos relacionados con los efectos traumáticos del ataque terrorista de Nueva York del 11 de septiembre de 2001.

En resumen, Volkan propone que, en condiciones de situaciones traumáticas, revoluciones sociales,

desastres causados por la naturaleza, crisis económicas y, en general, el colapso de las estructuras culturales tradicionales que regulan la vida cotidiana del individuo, se desarrolla la fuerte posibilidad de una regresión de grupo grande, dentro de la cual desaparece la estructura social normal que asegura al individuo su estatus - **relaciones de rol** . En tales condiciones, se desarrolla una amenaza a la identidad normal que es reforzada ordinariamente por las condiciones de estatus y rol de cada individuo dentro de este entorno social y cultural. Se progresa ahora hacia la búsqueda de una segunda piel, una nueva estructura social externa que trae de vuelta la seguridad que había protegido la identidad individual y la sensación de seguridad. Aquí se torna importante la emergencia del líder del grupo grande para proporcionar al grupo social en crisis una voz que reconfirme sus aspectos comunes, el sentido de una ideología común que asegure al gran grupo su seguridad existencial básica, su misión histórica y su bondad, y lo diferencie de los enemigos externos o de las situaciones enemigas que lo habían estado amenazando. **El líder hace un llamamiento a la acción conjunta para ponerse de pie y, en definitiva, proporciona al grupo grande un nuevo sentido de identidad en términos de todos los individuos perteneciendo a ese movimiento de masas.**

En una crisis social existencial existe la tendencia de un grupo grande a agruparse ciegamente en torno a dicho líder, que elimina las relaciones tradicionales de estatus y rol de los individuos, derivadas principalmente de su pertenencia a una familia, de las relaciones específicas con los miembros de la familia y el grupo social relacionado con ella. El líder crea una nueva estructura de familia colectiva en términos de la importancia histórica y la misión del grupo. La comunidad se divide en un segmento bueno (el grupo grande) que sigue obedientemente al líder, y un segmento malo de los que se perciben como opuestos al líder.

Se establece una profunda división entre nosotros y ellos, y ellos se convierten en los enemigos a los que hay que combatir y atacar, de los cuales nos tenemos que defender. El grupo grande desarrolla un sentido de moralidad compartida del sistema bueno que se vuelve cada vez más absolutista y pu-

nativo hacia aquellos que están en conflicto con él; y el grupo puede experimentar períodos de cambios masivos de humor, desde sentimientos depresivos compartidos sobre la naturaleza de la situación crítica o dramática que originó la situación actual, hasta una proyección paranoica colectiva de agresión hacia los extraños. El sentido de bondad interna se convierte en un sentido de prerrogativa y en una distorsión gradual de la realidad, en la que se niegan los aspectos desagradables y amenazantes de la realidad. Se producen nuevos fenómenos culturales o versiones modificadas de las costumbres sociales tradicionales, con especial atención a los traumas colectivos y los triunfos pasados del grupo situados en un colapso temporal en el que se confunde el pasado y el presente.

El liderazgo alimenta este colapso de la perspectiva temporal creando una ruptura en la continuidad histórica real del grupo y llenando el vacío con un nuevo nacionalismo, un nuevo sentimiento compartido o una nueva moralidad, y una transformación de la historia real del grupo.



Los miembros del grupo grande comienzan a experimentar los símbolos compartidos como protosímbolos, incluyendo imágenes compartidas que representan a grupos enemigos con símbolos o protosímbolos asociados con los desechos corporales, los parásitos, rasgos animales peligrosos o tóxicos. El grupo grande consolida su unidad erigiendo límites marcados con el mundo exterior, focalizándose en las pequeñas diferencias entre sí

mismo y los grupos enemigos, y busca con fuerza puntos en común en su condición natural, origen y convicciones como parte de su nueva segunda piel que protege su identidad. El grupo grande puede iniciar comportamientos que simbolizan su purificación. Puede cambiar su actitud hacia lo estético, hacia lo que se considera bello y feo, y hay una tendencia del grupo grande a convertir el entorno físico en una estructura amorfa de color marrón grisáceo (fecal o en descomposición). Todas estas características constituyen una activación ideológicamente fundamentada, consolidada y expresivamente viva de la identidad de la segunda piel clara y separada que proporciona la combinación de seguridad, poder, libertad, superioridad moral e irresponsabilidad descrita por Freud para la psicología de las masas. El análisis de Volkan enriquece y tiende un puente entre el análisis de la psicología del grupo grande de Turquet y el análisis de la psicología de las masas de Freud.

El análisis combinado de la regresión de grupo, desde la regresión del grupo pequeño a la regresión del grupo grande y a la psicología de las masas ilustra algunos puntos en común básicos de estos procesos variados. El motivo de la regresión de grupo, en todos los casos, es una pérdida de la relación funcional de los individuos dentro de una estructura cultural y social estable, pequeña o grande. Esta estructura social y cultural viene dada por una situación de vida ordinaria dentro de un entorno social estable no amenazado por grandes catástrofes políticas, internacionales o económicas o calamidades determinadas por la naturaleza. Y, en el caso de los grupos pequeños, la pérdida de las tareas funcionales del grupo por diseño o por otras circunstancias replica temporalmente esa pérdida de estabilidad funcional del individuo. Esta pérdida de la estructura social tradicional significa una amenaza para la identidad individual y señala la medida en que la función normal de la identidad está apoyada y asegurada por el entorno psicosocial del individuo. La pérdida masiva de ese entorno protector que afecta simultáneamente a un grupo seleccionado o a toda una comunidad provoca una poderosa ansiedad e inicia funciones regresivas.

Es significativo que la ansiedad, en todos los casos, tiene que ver con la amenaza de una experiencia definitiva de peligro, la activación de estados afectivos negativos y agresivos, y las correspondientes operaciones defensivas que conocemos a partir del estudio de la psicopatología grave de los individuos con conflictos agresivos primitivos dominados por la agresión.

Estas operaciones defensivas, particularmente los mecanismos de escisión, identificación proyectiva, negación, idealización y devaluación primitivas, control omnipotente -todas ellas descritas por **Melanie Klein** (1946) como características de la posición esquizoparanoide- emergen en el grupo de dependencia y de ataque/fuga, donde estructuran el grupo dentro de la orientación de supuestos básicos dada, pero son ineficaces para el individuo en la situación de grupo grande. Aquí la única protección efectiva es que el individuo se aísla de la situación de grupo grande posicionándose como un solitario^[5] (Turquet 1975), lo que coincidirá con una sensación de impotencia y alienación y la pérdida de participación en el proceso social. La vasta mayoría, atrapada en la activación de las defensas esquizoparanoide masivas del grupo grande, participará en un esfuerzo conjunto para compensar la pérdida de la identidad individual mediante la búsqueda colectiva de un liderazgo que reemplace la identidad individual por la segunda piel descrita por Volkan.

Dicho de otra forma, es una búsqueda de una nueva identidad compartida vinculada a la dependencia de un tipo determinado de liderazgo. El tipo de liderazgo seleccionado oscilará entre el tipo de líder narcisista, como en el grupo dependiente y el grupo grande narcisista descrito por Turquet; o un líder paranoico, como en el grupo de ataque/fuga, en el movimiento de masas, o, como describió Turquet, cuando en el grupo grande la intensa agresión anula la búsqueda tranquilizadora de un líder narcisista y que lo calme. En trabajos anteriores (1998) he descrito cómo la naturaleza de la ideología seleccionada por el gran grupo, particularmente en los movimientos de masas, también oscila entre un tipo narcisista y uno paranoico.

[5] Nota del traductor: en el original se utiliza el término singleton, que se ha decidido traducir como solitario.

Muchas ideologías políticas y religiosas contienen un núcleo central humanístico que, en diferentes condiciones de regresión del grupo, puede transformarse en una distorsión paranoica o narcisista de la ideología. **Moscovici** (1981), en su análisis sociológico de los efectos de los medios de comunicación y la comunicación de masas, ha sugerido que, si bien **Marx** describió la religión como el opio del pueblo, los medios de comunicación y la comunicación de masas son el valium del pueblo.

LIDERAZGO Y NARCISISMO MALIGNO

En anteriores análisis de las características del liderazgo funcional de las organizaciones sociales, señalé que entre las cualidades esenciales del liderazgo funcional figuran las siguientes:

- 1) Una inteligencia alta, posiblemente mejor definida por el lapso de tiempo (necesario) para la toma de decisiones (Jacques 1976), es decir, la capacidad del líder para prever desarrollos a largo plazo y orientar a la organización que dirige a la luz de este análisis.
- 2) Una estructura de personalidad integrada que incluye una capacidad de autorreflexión significativa y de evaluación en profundidad de otras personas, esencial para seleccionar a quién delegar el liderazgo y para decidir sobre conflictos que implican tanto conocimientos técnicos como rasgos de personalidad.
- 3) Una capacidad y un compromiso morales sólidos y autónomos, dadas las inevitables tentaciones corruptas de las funciones de liderazgo.
- 4) Rasgos narcisistas significativos -en el sentido de una seguridad y una autoestima sólidas - que permitan al líder tolerar las inevitables ambivalencias y agresiones derivadas del funcionamiento interno de la organización, así como de fuentes externas de desafíos a la misma.
- 5) Una disponibilidad suficiente de rasgos paranoicos -en el sentido de una desconfianza madura, en contraste con una ingenuidad que ignoraría la evolución agresiva y potencialmente amenazadora de las relaciones de trabajo de la organización.

Una cantidad discreta, razonable y controlada de rasgos narcisistas y paranoicos son un aspecto importante del liderazgo, en contraste con unas necesidades de dependencia excesivas que no puedan ser gratificadas fuera de la función de liderazgo y con una ingenuidad peligrosa respecto a la complejidad de las relaciones humanas en las organizaciones sociales.

Precisamente estos dos rasgos de personalidad, de manera exagerada y patológica, caracterizan típicamente a los líderes seleccionados en situaciones de grupo regresivas, cuando hay un funcionamiento organizativo problemático y movimientos de masas. Desde una perspectiva diferente, **Caneiti** (1960) describió las características psicológicas de la masa de celebración (**Festmasse**) y la masa acosadora (**Hetzmasse**). Éstas se refieren al comportamiento predominante de los grupos grandes de, respectivamente, celebrar de manera narcisista o de perseguir agresivamente, bajo el correspondiente liderazgo de un líder narcisista y potencialmente hipomaniaco que organiza fiestas y orgías colectivas, en contraste con el líder paranoico de una turba agresiva y persecutoria. En resumen, bajo condiciones de regresión de grupos grandes emerge un potencial extraordinario para el liderazgo narcisista o paranoico.

Llegados a este punto, tenemos que explorar la naturaleza de los rasgos de carácter narcisista y paranoico que son característicos, respectivamente, de los trastornos de personalidad narcisista y paranoico.

De hecho, bajo condiciones de desorganización social, debilitamiento de las estructuras sociales tradicionales, aparición de grupos y partidos políticos extremistas, los individuos con estas características tienden a convertirse en importantes para proporcionar una segunda piel a los respectivos grupos. Pero hay un tipo de psicopatología particularmente relevante que combina rasgos narcisistas y paranoicos como parte de un tipo grave de trastorno narcisista de la personalidad, a saber, el síndrome de narcisismo maligno.

En estudios previos sobre las formas graves de narcisismo patológico (Kernberg 1984, 2018) he

definido el síndrome de narcisismo maligno como caracterizado por la presencia de:

- 1) Un trastorno narcisista de la personalidad con todos sus rasgos característicos: un self grandioso patológico, un egocentrismo desmedido y un sentido de superioridad, fuertes manifestaciones de envidia, devaluación de los otros, graves limitaciones de la capacidad de investimento emocional en los demás, y una sensación crónica de vacío que requiere una búsqueda constante de estimulación externa o de la excitación derivada de las drogas o del comportamiento sexual.
- 2) Importantes rasgos de personalidad paranoide.
- 3) Una fuerte agresión egosintótica, dirigida contra los demás o contra sí mismo.
- 4) Un comportamiento antisocial significativo.

Las características psicopatológicas básicas del síndrome de narcisismo maligno son el predominio de conflictos inconscientes en torno a un intenso afecto agresivo, de cualquier origen, junto con el desarrollo de la patología compensatoria del self grandioso.

La **motivación agresiva** infiltra en el sentido grandioso del **self**, conduciendo por un lado a la agresividad egosintónica y por otro a la proyección de la agresión en forma de tendencias paranoides. El grave déficit en el desarrollo de un sistema internalizado de valores éticos derivado del fallo básico subyacente en la formación normal de la identidad que afecta a la construcción de dicha estructura ética (**desarrollo del superyó**) determina el desarrollo de comportamientos antisociales.

Los pacientes con el síndrome de narcisismo maligno funcionan a lo largo de un amplio espectro de disfunción social.

Los **pacientes más enfermos con estas características sufren un colapso total de su capacidad**

para la interacción social, una incapacidad para funcionar en el trabajo y la profesión, y una incapacidad para las relaciones de intimidad, junto con el desarrollo de una grave desregulación afectiva, y tal grado de comportamiento interpersonal perturbado que produce una confusión inicial con el trastorno límite de la personalidad.

En el otro extremo se encuentran los pacientes que son capaces de mantener sus funciones sociales y condiciones de trabajo, y sólo muestran una incapacidad para sus relaciones personales íntimas, una incapacidad para invertir significativamente en un comportamiento no explotador de los demás, y un concepto extremadamente exagerado de sí mismo y un compromiso con los propios intereses, que se persiguen de forma agresiva sin restricciones morales. Sucede que **tales individuos pueden ser perfectamente adaptables a una situación social de regresión masiva de grupo**, en la que estos **aspectos de su personalidad funcionan** efectivamente para satisfacer necesidades básicas del grupo grande en regresión.

En circunstancias ordinarias, los individuos relativamente bien funcionantes que presentan un narcisismo maligno y que poseen una alta inteligencia, capacidades técnicas inusuales y conocimientos en alguna área especializada, y la capacidad de cumplir sus ambiciones de promoción dentro de organizaciones sociales, pueden asumir el liderazgo de las organizaciones sociales en áreas como la educación, la salud, las instituciones militares y religiosas, o la industria. Normalmente promueven la institución identificando sus intereses personales con los de la institución, pero, con el tiempo, debido a su grave incapacidad para evaluar a los demás, su tendencia a rodearse de subordinados aduladores y su incapacidad para tolerar la crítica y, por tanto, utilizar una retroalimentación realista y esencial para el funcionamiento de la institución, dichas instituciones muestran una regresión típica. La organización evoluciona hacia una marcada diferenciación de niveles de climas emocionales. En la cúspide de la organización, rodeando a los dirigentes con un narcisismo maligno, hay individuos que también presentan rasgos narcisistas y antisociales. Han aprendido a ajustarse a las nece-

sidades del líder de ser tanto amado como temido, a la vez que a no verse afectados por su exigencia interpersonal y, a veces, por sus maniobras antisociales, por lo que el liderazgo con rasgos antisociales extiende la corrupción en la cima.

En un segundo nivel de funcionamiento organizativo, que incluye a la gran mayoría del personal profesional e institucional, se desarrolla una atmósfera intensamente paranoide debida al temor a un líder que es hipersensible a las críticas, que necesita que se le muestre amor y admiración, y que no puede escuchar nada que vaya en contra de su voluntad. Existe un alto nivel de paranoiagénesis institucional (Jacques 1976), con frecuentes rotaciones y rupturas del personal. En el nivel inferior de la institución, en la periferia de su medio emocional interno, se encuentran los miembros más capaces del personal, deprimidos y alienados, propensos a ser los primeros en abandonar la organización, privando a veces a la organización de los miembros más productivos y creativos de su personal. Hasta ahora, he resumido lo que sucede en las instituciones sociales organizadas.

LA REGRESIÓN DE LOS GRANDES GRUPOS Y EL LIDERAZGO NARCISISTA MALIGNO

En contraste con la evolución de las organizaciones sociales bien estructuradas, en condiciones de desorganización social y regresión de grupos grandes, la aparición de líderes con síndrome de narcisismo maligno lleva más lejos las características socialmente disfuncionales y amenazantes.

El egocentrismo y la grandiosidad narcisistas del líder, su seguridad en sí mismo señalando lo que cree que el grupo grande debería pensar y hacer, y su promesa de un futuro brillante si se le sigue, tranquiliza poderosamente a los miembros de un grupo grande en regresión contra la amenaza de la pérdida de la identidad individual, y les proporciona la segunda piel de una identidad mutua idealizante de todos en identificación con el líder. El reducido nivel cognoscitivo de funcionamien-

to característico de los grupos grandes (Kernberg 1998; Turquet 1975) responde positivamente a los sencillos eslóganes y clichés que el líder les proporciona para confirmar el valor, la singularidad, la importancia y el poder que ellos tienen. Los eslóganes sencillos sustituyen al pensamiento complejo y corresponden a la necesidad del grupo grande de sentir que están íntimamente involucrados con el pensamiento del gran líder y de comprenderlo completamente, y, a un nivel más profundo e inconsciente, de no necesitar envidiarlo. Todos son iguales en la búsqueda de ideales simples y en la expresión simbólica apropiada de tales ideas. La agresión bien racionalizada contra los grupos externos se ve favorecida por la expresión directa, cruda y sádica de animosidad del líder contra dichos grupos externos, devaluándolos y deshumanizándolos mientras declara que el grupo grande que dirige es el grupo social seleccionado, ideal, moralmente justificado y superior. **Se fomentan los arrebatos agresivos contra las minorías, se los da la bienvenida, se los considera heroicos y moralmente admirables**, de modo que la libertad de expresar un comportamiento destructivo excita al grupo y crea una atmósfera festiva contaminante.

Bao-Lord (1990) describe cómo, durante la Revolución Cultural China, las palizas a los profesores por parte de grupos revolucionarios en medio de grandes reuniones públicas contaminaban a los espectadores, de modo que la participación masiva en ataques físicos y asesinatos se convertía en un espectáculo público bienvenido.

Los rasgos antisociales característicos del líder con narcisismo maligno se reflejan en un comportamiento prácticamente deshonesto en público, emparejado con la negación descarada de ese comportamiento. **Hitler** nunca reconoció sus claras e indirectas instrucciones de eliminar a los líderes potencialmente rivales de sus tropas de las S.A.; nunca reconoció públicamente, ni por escrito, sus instrucciones de asesinar en masa a la población judía bajo su control, a pesar de ser la obvia fuente última de estas órdenes. **Stalin** invitaba a tomar el té en su casa tanto a los seguidores privilegiados a los que deseaba honrar como a los que ya habían sido condenados en secreto a ser eliminados. Esto

era lo suficientemente conocido en su círculo íntimo como para causar ansiedad externa en los invitados, lo cual, aparentemente, agradaba mucho a Stalin.

La evidente deshonestidad del líder, la expresión segura de mentiras que pueden ser fácilmente reconocidas como tales por un observador externo y un entorno social más amplio o una comunidad en general, es percibida por el grupo grande en regresión como una valiente resistencia a la verdad convencional, atreviéndose a decir lo imposible, el líder mostrando coraje para cambiar de opinión en cualquier momento, y cambiando, si es necesario, a declarar opciones alternativas a las del enemigo elegido en ese momento. El hecho de que el líder asuma decididamente la responsabilidad moral promueve un sentido de liberación de las limitaciones morales, la emoción de moverse con una poderosa ola de descontento y lucha políticos. Todo ello es manipulado desde arriba y cimentado por la sugestibilidad del grupo grande. Los ataques repetidos, la ridiculización y la humillación degradante de determinados enemigos refuerzan el disfrute del grupo del comportamiento sádico. Fue la crueldad inhumana de ISIS la que ejerció un excitante atractivo para muchos de sus primeros seguidores internacionales.

El liderazgo de un líder con narcisismo maligno dentro de una organización institucional, orientada a tareas, está circunscrito por la propia estructura de la organización; la necesidad de llevar a cabo sus funciones técnicas o profesionales, el mundo exterior que enfrenta a la organización con las consecuencias del fracaso del liderazgo en el desempeño de las funciones limitantes ordinarias, además de los efectos negativos de la disminución de la productividad, y el deterioro de las relaciones humanas en el interior de tal organización. Las autoridades externas, la junta directiva o la supervisión de la comunidad tienden a limitar, a largo plazo, los efectos negativos de un liderazgo deficiente.

En cambio, en un campo político abierto, las consecuencias negativas de la estimulación mutua entre la regresión de grupo grande y la aparición de un liderazgo con características de personali-

dad narcisista maligna es mucho más eficaz en sus consecuencias destructivas.

Para empezar, la cristalización de un subgrupo social en regresión, es decir, la constitución de un grupo grande con sentimientos compartidos de inseguridad amenazante relacionados con cuestiones económicas, culturales o políticas, con amenazas a la identidad o la supervivencia de ese grupo, es experimentada y compartida informalmente por el grupo. Un sentimiento general de tensión, ansiedad e irritabilidad crecientes inicia la búsqueda de una segunda piel, es decir, una intervención anhelada y decisiva de los líderes para proteger el bienestar, la seguridad y la estabilidad de la existencia del grupo. La situación se abre ahora a un político combativo seguro de sí mismo, agresivo y poderoso que explica los sentimientos generalmente compartidos de insatisfacción y resentimiento, y orienta al grupo hacia una fuente externa de sus problemas en forma de una potencia enemiga externa a la que hay que combatir. Una orientación paranoica general evoluciona y consolida al grupo grande en la búsqueda activa, la identificación y la separación del grupo enemigo designado. La disponibilidad cultural de una ideología preexistente con rasgos fuertemente paranoides, o que puede ser fácilmente desplazada hacia una dirección paranoica puede ser utilizada por un líder para establecer un sentido de continuidad histórica de esta lucha contra las fuerzas adversarias, e incluir traumas y triunfos históricos para proporcionar un sentido de misión en la dirección de restaurar esa gloria pasada o deshacer el trauma histórico, creando una fuerza dinámica en la búsqueda de la justicia y el derecho (Volkan 2004).

El potencial antisocial del líder con narcisismo maligno puede manifestarse al principio sólo en comportamientos deshonestos relativamente discretos como mentiras evidentes, falsas acusaciones y distorsiones circunscritas de la realidad, todo lo cual se expresa, sin embargo, de una manera valiente que pone a prueba implícitamente la medida en que la comunidad en su conjunto puede amenazar al grupo grande y regresivo específico con crear límites a esta deshonestidad o aceptarla.

Como había señalado originalmente Turquet

(1975), y como también subrayan Albright (2018) y Snyder (2017), hay un tercer grupo, constituido por la población total original, que observa a una minoría combativa -el grupo grande en regresión- entrar en guerra con otro subgrupo social, las víctimas seleccionadas de los ataques del grupo grande dinámico y regresivo poseído por una ideología extrema y paranoide. Si la estructura tradicional de la sociedad se debilita por una situación traumática presente, una crisis económica, una guerra perdida, un desastre natural, la respuesta inicial a la deshonestidad provocadora que propaga el líder del grupo grande regresivo puede ser lo suficientemente débil, y las reacciones sociales ordinarias no estar lo suficientemente alarmadas para hacer frente a tal distorsión en la comunicación social.

Ahora pueden desarrollarse actos agresivos más destructivos, distorsión de la realidad y fomento abierto de la violencia, con una afirmación y difusión cada vez mayor de la certeza, el dogmatismo moralizante^[6] y el sentido de justificación moral, y la superioridad que emanan del grupo grande revolucionario bajo el estímulo del líder.

El comportamiento agresivo, paranoide y deshonesto fomentado socialmente por un liderazgo narcisista maligno se convierte así en un sentido cada vez mayor de autoconfirmación y poder por parte del grupo.

La seguridad en sí mismo del líder y la expansión de su comportamiento paranoide, grandioso y agresivo van de la mano con el aumento de la sensación de poder, libertad, comportamiento violento y excitación triunfante del grupo grande en regresión.

LOS PELIGROS PARA LA SOCIEDAD

Jacques Semelin (2007) ilustra todos estos procesos con la ideología antisemita inicial, las restricciones laborales y los ataques de los medios de comunicación a los judíos en la Alemania nazi durante las primeras etapas del régimen de Hitler, y su escalada gradual, según la resistencia inicial contra los actos sociales de violencia fue acallada, y un aumento gradual de la violencia física, el comportamiento socialmente destructivo y la legislación arbitraria que restringía la vida de los judíos y robaba sus propiedades fue aceptado con calma por la población alemana en general. En general, en esta etapa, las estructuras sociales relativamente independientes, en particular, las organizaciones religiosas, las fuerzas armadas, la élite financiera, el poder judicial, los medios de comunicación, la fuerza de la organización burocrática y la tradición se convierten en elementos importantes que pueden controlar este proceso regresivo o reforzarlo.

La influencia combinada de estas estructuras y poderes sociales relativamente estables puede entonces determinar la medida en que un proceso regresivo evoluciona hasta el extremo potencial del desarrollo de regímenes genocidas, o se controla en forma de una dictadura ordinaria, o termina con la eventual recuperación de la reacción civilizada a esta regresión social. Un ejército independiente que tradicionalmente rechaza su identificación con una orientación política determinada puede contrarrestar el establecimiento de un régimen totalitario, es decir, un esfuerzo por parte del líder narcisista maligno de establecer un adoctrinamiento obligatorio a toda la población mediante una doctrina ideológica determinada.

Hay que subrayar que **los sistemas totalitarios difieren de las dictaduras ordinarias en su imposición de un sistema ideológico obligatorio**. No sólo hay que temer al líder, sino que también hay que amarlo. **El régimen totalitario establecido por personalidades con un narcisismo maligno se verá reforzado por una ideología de este**

[6] Nota del autor: traducción libre de self-righteousness

tipo centrada en la idealización y la temerosa sumisión al líder, pero una dictadura ordinaria, aunque menos eficaz, también tiende a lograr la misma sumisión y efectos destructivos en la población.

La sorprendente reacción del establishment militar de la Unión Soviética de abandonar su lealtad al partido comunista se produjo en un momento en que el fracaso económico del sistema comunista interfirió en la competencia militar efectiva con los Estados Unidos. Este hecho contribuyó fundamentalmente a la caída del régimen comunista. Por el contrario, el ejército alemán cayó rápidamente en la ideología nazi, dado su papel crucial en la doctrina de expansionismo de la ideología nacional-socialista orientada a establecer el dominio de Alemania sobre Europa.

Los medios de comunicación social pueden expresar una identificación con una cultura tradicional dominante que rechaza los extremos que amenazan una coexistencia pacífica de diferentes orientaciones ideológicas y rompe el poder expansionista de un grupo extremo revolucionario.

El hecho mismo de que Internet permita la difusión, circulación y expansión paralelas de contribuciones ideológicas completamente contradictorias puede proteger a un sistema político democrático, pero también puede ser utilizado por subgrupos sociales extremistas para organizar una rebelión oculta contra el statu quo y facilitar la comunicación en los grupos grandes en regresión, como ha ilustrado el eficaz instrumento de reclutamiento que Internet ha significado para los grupos islámicos terroristas en los últimos tiempos. En general, una vez que un poder totalitario logra el control de los medios de comunicación, éstos se convierten en un importante instrumento de adoctrinamiento social. Un sistema judicial independiente puede ser un contrapeso importante al agresivo ataque a los derechos de las personas y a la invasión de la intimidad individual por parte de los grupos revolucionarios de ideología totalitaria. Pero cuando un gobierno revolucionario es capaz de controlar el poder judicial ordinario, las leyes y los jueces pueden fácilmente convertirse en corruptos.

Una burocracia eficaz puede prevenir, hasta cierto punto, la desorganización social y la perturbación de las interacciones ordinarias de los individuos y las instituciones, pero una burocracia altamente organizada bajo el control del Estado puede reforzar poderosamente un sistema totalitario.

Un dramático estudio comparativo general del genocidio en tres sociedades muy diferentes realizado por Jacques Semelin (2007) ilustra los peores escenarios de progresión de la regresión social de grupos grandes con el correspondiente liderazgo narcisista maligno hacia el asesinato en masa y el genocidio. Compara los acontecimientos históricos de **Ruanda, Bosnia y la Alemania nazi** que condujeron a la explosión genocida y llega a la conclusión de que se produjeron procesos similares en las tres sociedades, tan diferentes en cuanto a antecedentes históricos, cultura y situación sociopolítica. En los tres casos existía una **animosidad latente entre subgrupos sociales**, los tutsis y los hutus en Ruanda, los musulmanes y los cristianos en Bosnia, y el antisemitismo histórico de la cultura alemana y su rechazo a los judíos.

Esas posibles divisiones sociales latentes se expresaron primero en los tres casos, en una disposición ideológica general, una ideología extrema que ponía a un grupo en contra de otro. Esa ideología divisoria se agudizó en el momento de la crisis social derivada de las complejidades de la descolonización en el caso de Ruanda, las secuelas de la descomposición del sistema comunista en Yugoslavia, y la consecuencia de la derrota de la Primera Guerra Mundial y la posterior crisis económica en Alemania. Esto condujo al ascenso al liderazgo de personalidades con poderosos rasgos agresivos, paranoides y antisociales, que comenzaron con grandiosas aspiraciones de liderazgo en los tres casos. El resultado final de este proceso fue una situación totalitaria con un programa político impuesto socialmente, racionalizado ideológicamente y apoyado por el líder, llamado a exterminar al

grupo enemigo. En este punto, tenemos información más detallada de las personalidades tanto de Hitler como de Stalin que documenta la patología de narcisismo maligno en ambos. Se refiere a su extraordinaria grandiosidad, la salvaje agresión y el sádico placer personal en torturar a sus enemigos, su deshonestidad y paranoia, y la extraña incapacidad de evaluar los rasgos de personalidad de sus líderes secundarios inmediatos. No es coincidencia que Hitler se sintiera más cercano a las dos personalidades más similares a él en términos de grandiosidad y deshonestidad, Goebbels y Goering; y que Stalin terminara confiando más en el psicopático Beria que en cualquier otro miembro de su grupo de liderazgo.

Cuando el ascenso de grupos con las características de la psicología de grupo grande en regresión, y de un liderazgo correspondiente con características de narcisismo maligno es socialmente limitado en su tamaño, eficacia, durabilidad, y el impacto dramático en la correspondiente sociedad circundante, tal grupo puede surgir como un culto religioso o político que termina en la autodestrucción o el control por la comunidad social más amplia y el estado.

Obviamente, los cultos que conducen al asesinato o al suicidio colectivo representan los extremos de esta patología.

En trabajos anteriores (Kernberg 2003) en los que discutía la prevención de la violencia socialmente sancionada, me centraba en las limitadas herramientas disponibles desde un punto de vista psicoanalítico, incluida una atención centrada en el abandono y la violencia en la infancia y las correspondientes intervenciones en el hogar, en el cuidado de los lactantes y los niños pequeños, en la escuela, y el esfuerzo consciente por combatir y prevenir los prejuicios culturales con medidas activas y fomentadas socialmente contra los prejuicios raciales, políticos, sexuales, religiosos y otros teñidos de ideología contra los subgrupos sociales. También cuestioné el concepto de multiculturalismo en términos de su fomento de la coexistencia de subculturas marcadamente diferentes dentro del mismo entorno social.

Subrayé la necesidad de que se ayude especial-

mente a los inmigrantes de una cultura diferente a integrarse en la cultura de un país en el que están haciendo su nuevo hogar. Hasta ahora, hemos estudiado cómo podemos contribuir a reducir la carga de los prejuicios sociales contra los subgrupos: los esfuerzos concertados del enfoque educativo en la escuela primaria y secundaria pueden ser un correctivo importante.

En cuanto a la selección del liderazgo, tanto en las organizaciones sociales como en los sistemas políticos, creo que estamos progresando un poco en la toma de conciencia de los requisitos psicológicos de un buen liderazgo que pueden considerarse en la selección no sólo del liderazgo institucional sino, quizás aún más importante, en la evaluación del posible liderazgo político. Pero esta toma de conciencia no asegura la utilización y la eficacia de este conocimiento. La selección de un buen liderazgo en organizaciones sociales con límites claros, tareas definidas y estructuras administrativas correspondientes es realista. Por lo general se seleccionan líderes que demuestren un conocimiento técnico y una experiencia adecuados, una gran inteligencia, la capacidad de comunicarse con sus compañeros de trabajo y un historial apropiado de patrones de trabajo fiables y honestos. La principal dificultad del proceso selectivo radica en su madurez emocional, su capacidad de evaluar a fondo a los compañeros de trabajo, la presencia de rasgos paranoides adecuados -evaluación crítica no ingenua y rasgos narcisistas-, la capacidad de hacer frente a las críticas y la inevitable agresión institucional.

La situación es mucho más compleja en el caso de la selección del liderazgo político. **Los candidatos con rasgos severamente paranoides y narcisistas e incluso con comportamiento antisocial pueden ser muy conscientes de la necesidad de presentarse como abiertos y amistosos, atentos a los deseos y necesidades de los demás, y disfrazar su egoísmo resentido, su egocentrismo, y su verdadera forma de pensar, si el momento no es el adecuado.**

Madeline Albright (2018) ha descrito la impresión errónea que Hitler transmitió en las primeras entrevistas, su propia experiencia con Chávez (el

ex presidente de Venezuela) y otros líderes políticos que no revelaron su verdadera personalidad. Es con respecto a los nuevos movimientos radicales emergentes que el peligro de su tan bien encajado liderazgo narcisista maligno sea ignorado - con consecuencias desafortunadas. Es evidente que hay momentos históricos en los que poderosas fuerzas sociales pueden operar en la dirección de la escisión de subgrupos sociales, incluidos los inevitables efectos desorganizadores de las crisis económicas y el caos político.

Jacques Semelin (2007) recomienda la acción internacional y la responsabilidad de las ciencias sociales. Considera que, en el ámbito internacional, tanto las naciones individuales como las Naciones Unidas tienen que adoptar una responsabilidad ética, incluida la responsabilidad de prevenir las crisis sociales provocadas por el hombre y que ponen en peligro a las poblaciones. Las Naciones Unidas deben reaccionar ante situaciones en las que la protección de los seres humanos haga necesario recurrir a medidas apropiadas, incluidas las coercitivas, aceptando la responsabilidad de intervenir, facilitando la recepción de intervenciones militares de rescate, prestando asistencia para la reanudación de la reconstrucción y la reconciliación.

En lo que respecta a la responsabilidad de las ciencias sociales, cree que el investigador social tiene que asumir, como mínimo, la responsabilidad de dar a conocer nuestro conocimiento acumulado sobre las causas de las crisis sociales y, en particular, del genocidio.

El estudio del genocidio es una necesidad esencial y urgente para el campo de las ciencias sociales, y eso incluye el psicoanálisis.

El psicoanálisis puede contribuir a la comprensión de la psicología de la regresión de los grandes grupos, la psicología del síndrome del narcisismo maligno y, más en general, la interacción entre la patología del liderazgo y la regresión de los grupos. Las contribuciones del psicoanálisis a la comprensión del liderazgo óptimo en las instituciones sociales pueden ser también una contribución útil a la eva-

luación de los líderes políticos. Aquí es relevante la contribución del distinguido historiador **Timothy Snyder** (Sobre la tiranía: veinte lecciones del siglo XX [2017]). Sus 20 lecciones incluyen el llamado a las instituciones a desconfiar de los estados de un partido y a ser cautelosos con las milicias de poder.

Debemos recordar la ética profesional, creer en la verdad, investigar y escuchar las palabras peligrosas. Explica la importancia de establecer una vida privada, de contribuir a las buenas causas, de aprender de los compañeros de otros países. Afirma que es importante estar tranquilo cuando llegue lo impensable, ser patriota y ser tan valiente como se pueda. Así pues, traza un perfil de coraje individual, responsabilidad, independencia de pensamiento y acción pública. Creo que estas son cualidades eminentemente razonables y, de hecho, esenciales que permiten al individuo mantenerse firme frente al peligroso encarcelamiento en formaciones de grupos regresivas y enfrentarse a un liderazgo deshonesto, corrupto y corrompido. En la arena política, el liderazgo narcisista maligno no debe ser expuesto con etiquetas diagnósticas psiquiátricas, sino señalando su comportamiento público, cohesivamente patológico y característico.

Desde una perspectiva psicoanalítica, el desarrollo de una fuerte identidad personal, con su correspondiente capacidad de evaluarse a sí mismo y a los demás en profundidad, de respetar el derecho a la intimidad y los límites individuales, así como los límites para la pareja enamorada y para la familia, son contribuciones importantes para el logro de la postura individual que describe Timothy Snyder, y también lo son las contribuciones psicoanalíticas a nuestra comprensión de la psicología de los grupos pequeños y grandes en regresión y sus consecuencias ideológicas. Y la comprensión de las peligrosas formaciones de personalidad en los líderes sociales puede ayudar a la prevención de la combinación tóxica de grupos en regresión y líderes malignos.

OTTO F. KERNBERG

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ALBRIGHT, M. (2018). *Fascism: A Warning*. New York: Harper Collins Publishing.

BAO-LORD, B. (1990). *Legacies: A Chinese Mosaic*. New York: Fawcett Columbine.

BION, W. (1961). *Experiences in Groups*. London: Taristock Publications.

CANETTI, E. (1960). *Masse und Macht*. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag.

FREUD, S. (1921). Group psychology and the analysis of the ego. *S.E.*, 18: 63–143. London: Hogarth Press.

JACQUES, E. (1976). *A General Theory of Bureaucracy*. New York: Halsted.

KERNBERG, O. (1984). *Severe Personality Disorders: Psychotherapeutic Strategies*. New Haven: Yale Univ. Press.

———. (1998). *Ideology, Conflict, and Leadership in Groups and Organizations*. New Haven: Yale Univ. Press.

———. (2003). Sanctioned social violence: a psychoanalytic view. *Int. J. Psychoanal.*, 84:953–968.

———. (2018). *Treatment of Severe Personality Disorders: Resolution of Aggression and Recovery of Eroticism*. Washington, D.C.: American Psychiatric Association Publishing.

KLEIN, M. (1946). Notes on some schizoid mechanisms. *Int. J. Psychoanal.*, 27: 99–110.

MOSCOVICI, S. (1981). *L'âge des foies*. Paris: Librairie Arthème Fayard.

SEMELIN, J. (2007). *Purify and Destroy the Political Uses of Massacre and Genocide*. New York: Columbia Univ. Press.

SNYDER, T. (2017). *On Tyranny: Twenty Lessons from the Twentieth Century*. New York: Tim Duggan Books.

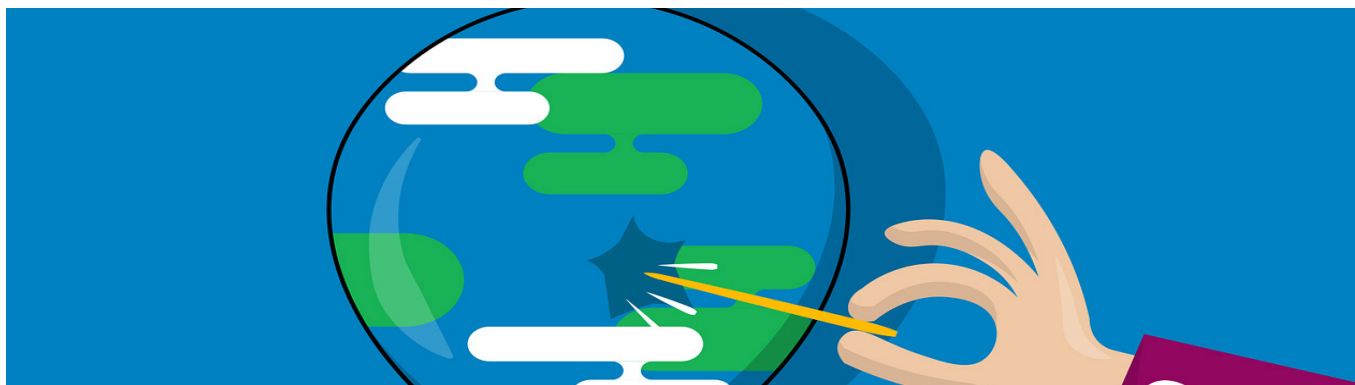
TURQUET, P. (1975). Threats to identity in the large group. In *The Large Group: Dynamics and Therapy*, ed. L. KREEGER. London: Karnac Books.

VOLKAN, V. (2004). *Blind Trust*. Charlottesville, VA: Pitchstone Publishing.

 21 Bloomingdale Rd
 White Plains, NY 10605
okernberg@med.cornell.edu

PANDEMIA TIEMPO Y ESPACIO

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ TORRES
ARANTZA FERNÁNDEZ RIVAS



La pandemia es una catástrofe mundial. Una tras otra, las regiones y los países se han visto afectados y obligados a luchar, con las pocas armas disponibles, contra un enemigo invisible y mortal. La catástrofe nos desafía a todos, y nos empuja a reflexionar sobre su impacto en la sociedad y nuestro pequeño mundo personal. Algunos lugares van emergiendo del pozo de dolor y extrañeza en el que han vivido. La mayoría hemos sido debilitados por la epidemia, física y moralmente. Es una experiencia sin precedentes y vale la pena examinar algunas de las reacciones, individuales y sociales, a este fenómeno mundial y terrible.

El inicio “oficial” de la pandemia en la ciudad donde vivo, Bilbao, en la costa vasca de España, estuvo marcado por algunos elementos altamente simbólicos. En las proximidades del Museo Guggenheim, se sitúa una instalación del artista islandés Olafur Eliasson. Una cascada artificial subyuga al espectador con su constante murmullo. A pocos metros de distancia hay una hermosa estatua de tamaño natural de un hombre caminando. El gesto es muy vivo y casi parece escapar de las salpicaduras de la cascada, al haberse acercado demasiado, distraído. Alguien colocó una máscara sobre su boca, señalando el comienzo de una nueva era. Llegó la pandemia y el confinamiento, los museos cerraron y la cascada de Eliasson siguió produciendo un susurro líquido que ya nadie escuchaba.

ESPACIO PERSONAL

La sociedad en las últimas décadas se ha hecho más compleja y han surgido una multitud de mundos mínimos y aislados que contienen historias, sueños y recuerdos particulares. De repente la pandemia pone fin a esa situación y crea una capa de dolor que recae sobre todos sin distinción. Como la nieve en la historia de James Joyce “*Los muertos*” (2016), que cae sobre calles y jardines, sobre los vivos y los muertos. Su blancura helada nos hace iguales e impone una poderosa narración que incorpora a todos. Estamos viviendo, una gran nevada maligna que ha dejado vacías las calles, las grandes avenidas del centro y los estrechos pasajes de los barrios antiguos. Tal vez por primera vez desde la Guerra Civil Española hemos experimentado aquí un desastre común, que ha producido muertes y dolor, generará recuerdos compartidos y ese peculiar sentido de fraternidad de quienes han vivido un drama simultáneo.

Toda la tecnología que poseemos no ha sido capaz de protegernos, sin embargo, impartiendo una gran lección de humildad a nuestra generación. La distancia social, el jabón y el alcohol y un trozo de tela en la cara son los grandes medios que nos han permitido limitar los efectos de la pandemia. Y el mecanismo fundamental de la distancia social,

no se basa en razones puramente sanitarias, sino en la solidaridad, en la fraternidad.

Debemos aislarnos para no perjudicar a quienes sufrirían más que nosotros si enfermaran. Esta es la gran paradoja de la pandemia: la mejor manera de cuidar a los demás es alejarse de ellos (Zizek, 2020). Esta ola de hermandad que se ha visto en muchas comunidades de todo el mundo es, sin duda, la impactante noticia de la pandemia. En casi todas partes, la solidaridad ha desplazado a una mera concepción utilitaria, que consiste en entregar a la muerte a los débiles y a los ancianos, y se ha optado por la máxima de la antigua tradición republicana francesa: “*uno para todos y todos para uno*”.

Al mismo tiempo, la gente vive en situaciones muy diferentes bajo ese manto doloroso común. En el frente económico, la sociedad se ha dividido claramente entre los que tienen trabajos seguros o ahorros que les permiten hacer frente a la difícil situación económica y... los otros. Aquellos que viven día a día, que aquí y en muchos lugares están cubiertos por ayudas estatales transitorias de duración incierta.



Una desigualdad que se ha manifestado con intensidad en esta crisis es la cronológica. La generación mayor ha sufrido el grueso de las víctimas de la pandemia. Con frecuencia los ancianos en las residencias han sido víctimas de la enfermedad, falleciendo en la soledad de sus habitaciones, a menudo sin una despedida o un último abrazo. Durante algunos períodos de la crisis, la situación en los hospitales también ha generado un triaje

necesario pero despiadado, ya que en las UCI se distribuyen recursos limitados entre los que tienen mayores posibilidades de aprovecharlos. Y ese subgrupo rara vez incluye a los ancianos. Los criterios que en el momento más álgido de la crisis determinó quiénes podían no ser candidatos a un respirador es abrumador y nos obliga a pensar en lo fácil que es ser excluido. Un criterio principal ha sido la edad. Puro y simple.

En este contexto, han surgido voces de ancianos “*líderes de opinión*”. Políticos u hombres de cultura (no hemos oído a ninguna mujer hablar en ese tono) que declararon su voluntad de morir y dejar el lugar a los jóvenes. No se debe detener la economía, dijeron, para no bloquear el futuro de los jóvenes. Si esto significaba que muchos ancianos morirían, empezando por ellos, que así sea. Pero estas expresiones de valentía, admirables sin duda, deben ser escuchadas en el contexto de cientos de muertos y muchos más enfermos y hospitalizados. Entre ellos, también había personas de 50, 40 e incluso 30 años. Y puede que la valentía no sea posible al enfrentar a la muerte por insuficiencia respiratoria extrema y trombosis. El filósofo francés **Grimaldi** (2020) señala como factor causal de esta reacción general lo que para él es un prejuicio cultural establecido: la vida vivida vale menos que la vida por vivir

ESPACIO PÚBLICO

Uno de los impactos más poderosos de la pandemia ha sido en el espacio público. El aislamiento, el nuevo vacío de la ciudad con sus calles desiertas. La gente ha luchado contra ese vacío, abriendo ventanas y balcones para permitir que la calle entre en el hogar y que el confinamiento se vuelva más amable. También en sentido contrario, compartiendo a través de las redes sociales los paisajes que algunos afortunados pueden contemplar desde sus casas. Esto es lo que **Zizek** (2020), un filósofo lacaniano, llama el “nuevo comunismo” puesto en marcha por la epidemia, una nueva forma de relación basada en una mayor solidaridad.

Los espacios de la pandemia son en gran parte espacios de espera, espacios vinculados al tiempo.

Esperamos hasta que el confinamiento termine, hasta que volvamos a la vida normal, hasta que la pandemia desaparezca, hasta que llegue el tratamiento o la vacuna, hasta que nos reunamos con nuestros amigos, colegas o seres queridos, hasta que las calles y los edificios vuelvan a rebosar de actividad.

La identidad individual es el resultado de un complejo proceso de toda la vida, cuyos elementos clave son los vínculos personales y emocionalmente significativos.

Es tentador pensar que el entorno, el telón de fondo de esos vínculos, podría representar un elemento más. Un entorno que actúa como una “mancha de color” que de alguna manera “tiñe” todos los vínculos y que, al mismo tiempo, es un depósito de proyecciones ya que está cargado de historia, de pasado. De esta manera, la distancia que nos impone la pandemia también cuestiona nuestra propia identidad. Si me separo de los demás, me separo de mí mismo. Por eso, junto a la separación en la realidad externa de las personas, se produce un acercamiento en el espacio interno que resulta de la necesidad de proteger nuestra identidad. Cada sentimiento implica una mutualidad. Cada encuentro, en el espacio real o imaginario, no sólo hace más sólida la representación del objeto, sino también la del yo. COVID-19 vacía las ciudades y nos confina en casa, aislados y con miedo. De esta manera, cuando nos aleja de los demás, cuestiona nuestra identidad y nos obliga a protegerla.

Al salir a la calle en nuestra ciudad, encontramos a menudo un vacío opresivo, extraño, perturbador e inhumano. Lo humano es la multitud de la ciudad.

Nos reunimos para aprender, para trabajar, para disfrutar. Poco a poco las calles vacías de la ciudad se van poblando de otros habitantes: palomas, gaviotas... o incluso ratas donde nunca se habrían atrevido antes. Es una imagen sugerente; las fuerzas del inconsciente se manifiestan poco a poco una vez que nuestra ausencia abre las barreras que las limitaban. Estas fuerzas primitivas están siempre al acecho y cobran gran fuerza en algunos grupos confinados generando un resurgimiento de la violencia dentro del hogar (abuso de niños y cón-

yuges). Y los niños están confundidos por los espacios vacíos y peligrosos. Los patios de recreo se cierran ante un enemigo invisible que no entienden pero que asusta a todo el mundo.

Bruno Bettelheim (1991) subraya cómo la ciudad no está formada sólo por calles y edificios, por muy significativos que sean, sino también por la gente que nos rodea. Bettelheim cita a Shakespeare:

“La gente es la ciudad.”

Y Tucídides:

“Son los hombres los que hacen la ciudad, no los muros o los barcos.”

La ciudad posee un tinte maternal para sus habitantes y, especialmente para el niño, un aura de vientre protector y asfixiante. Y de repente la pandemia nos empuja hacia una historia que recuerda a “Esperando a Godot” de Beckett o a “Dogville” de Lars Von Trier. Un espacio casi vacío donde la identidad se sostiene por intensas pasiones que se manifiestan en un clima de ausencia. Ausencia de escenarios que se modulan, matizan y conectan.

Este nuevo papel del espacio también ha afectado a las terapias. Las autoridades recomendaron reducir al máximo los contactos cara a cara. En algunos casos, los pacientes se sintieron aliviados al escuchar la noticia porque vieron los consultorios y los hospitales como lugares peligrosos por el riesgo de contagio. Otros lo vivieron como una pérdida injusta que los alejaba del terapeuta en momentos de especial sufrimiento.

En el trabajo de salud mental en general, se ha optado a menudo por las llamadas telefónicas, especialmente a los pacientes que ya eran conocidos y estables. Curiosamente, muchos pacientes viven con aprecio esta peculiar inversión de iniciativa. El clínico “visita” al paciente en su casa a través de la llamada telefónica, lo que a menudo se percibe como un regalo del profesional. En el ámbito de la psicoterapia y, concretamente, de la labor psicoanalítica, muchos han descubierto las posibi-

lidades del trabajo en línea. Incluso colegas muy experimentados, nada acostumbrados a las nuevas tecnologías, han descubierto con sorpresa que es posible un trabajo de calidad.

Diferente pero ciertamente “suficientemente bueno”.

Evidentemente, hay repercusiones a nivel trans-ferencial y contratransferencial que tal vez se perciben con mayor claridad en los pacientes con trastornos graves de la personalidad en los que la intensidad de estos fenómenos es mayor.

En la mayoría de las ciudades existen espacios “altamente catectizados” que forman parte de la memoria de muchos y contribuyen especialmente a la identidad de la ciudad y sus habitantes. Son espacios que han constituido el escenario de nuestros recuerdos, el telón de fondo de encuentros relacionales que han ido conformando elementos básicos de nuestra identidad. En algunos casos estos espacios pertenecen por derecho al **Yo** ideal del grupo social en cuestión ya que propician visiones ideales del grupo con las que se identifican sus miembros. Ocupan el papel de amplificadores sociales o culturales (Volkan 2020) que los individuos del grupo consideran representativos de la identidad colectiva. Un ejemplo podría ser el Museo Guggenheim de Bilbao, que en pocos años se ha ganado no sólo la aprobación sino también el entusiasmo de la población conservadora de Bilbao, que ha acogido con pasión su nuevo museo. El museo vacío durante la pandemia supone también un ataque contra la identidad del colectivo.

¿Cuál es el impacto del espacio vacío, de las salas con obras de arte esperando ser observadas?

Se podría decir que la identidad de la ciudad está por lo tanto suspendida, a la espera de un reen-contramiento con la nueva identidad reparadora que posibilitó el Museo, obligándonos a la difícil tarea de representar la ausencia (Green 2005) y empujándonos a identificarnos con ese extraño y triste escenario que ahora nos rodea. Un lugar con la

vida en suspenso, esperando un cambio sin fecha.



Zizek, en su reciente libro sobre la pandemia (2020), describe cómo Cristo, en el Evangelio de San Juan, advierte a María Magdalena después de su resurrección: “Noli me tangere”; “No me toques”. Es el amor y no la certeza del tacto lo que, según el Evangelio, hará presente a Cristo. El caos sanitario que vivimos nos empuja a buscar el contacto con el otro a través de la distancia, esa famosa distancia social que en cierto sentido nos ha acercado. El confinamiento nos ha distanciado físicamente de algunos seres queridos, pero en cambio ha provocado llamadas, contactos, largas conversaciones siempre postergadas con amigos distantes, genuina preocupación por el bienestar de los demás, verdadero dolor por el sufrimiento de los amigos. Como a la Magdalena, la prohibición del contacto directo nos ha obligado a pensar en los demás, en los que echamos de menos o en los que amamos. El beso y el abrazo han desaparecido pero quizás esta distancia impuesta nos ha llevado a un tratamiento diferente, quizás, paradójicamente, más cercano. La pandemia produce una nueva y doble concepción del espacio. Un espacio externo en el que los individuos se alejan unos de otros para protegerse y refugiarse. Otro interno en el que las distancias se acortan y los lazos se estrechan.

CORAJE Y HEROÍSMO

Hay personas que en el amanecer de la crisis desaparecieron para refugiarse en la trinchera más protegida que pudieron encontrar. Los cobardes son personajes frecuentes. Profundamente humanos en su decisión de evitar el peligro, exhiben esa

tendencia a la huida que en alguna medida todos llevamos dentro hasta cierto punto. Los cobardes son un espejo en el que contrastamos nuestra imagen. Su presencia, o más bien su ausencia, nos alivia mostrándonos lo que no somos, al menos por ahora.

Por el contrario, la pandemia nos ha hecho encontrarnos con una multitud de héroes cotidianos. Personas a menudo orgullosas de su trabajo diario, que afrontan con convicción sintiendo que es su deber. Hay una clara percepción de obligación moral, de fuerza interior que despierta el orgullo de hacer algo doloroso pero a la vez lleno de valor y que para nosotros los analistas implica someterse deliberadamente al mando del Super-yo. El valor y el control del miedo implican una actitud regresiva que incluyen una cierta negación de la realidad y su sustitución por un sistema de creencias que protegen el narcisismo del sujeto en riesgo y niegan el peligro y la muerte. Afortunadamente para nosotros esta “socialmente sana” huida de la realidad ha afectado a muchas personas.

En España, y en muchas otras partes del mundo, un grupo social específico ha asumido el papel de héroes designados: los trabajadores de la salud. A menudo han pagado un alto precio por sus esfuerzos. Durante la primera oleada del virus en España, el 20% de los enfermos de COVID-19 eran profesionales de la salud. El personal de los equipos de Neumología, Enfermedades Infecciosas, UCI... terminaron a veces ingresados como pacientes en las salas preparadas para el COVID-19. Las múltiples ceremonias públicas de agradecimiento a los trabajadores de la salud pueden reflejar la manifestación de un “exoesqueleto” un comportamiento valorado, que ayuda a evitar la angustia del presente, proporcionando capacidad de resistencia (Benasayag 2011).

Pero estas ceremonias también pueden expresar un vínculo idealizado y protector que nos ayudará a superar la epidemia. Si examinamos cuidadosamente la escena y lo que representa podemos observar en esa acción colectiva la manifestación de una díada relacional compuesta por un objeto idealizado, los trabajadores de la salud, mostrando, el sacrificio, la energía, la dedicación... toman-

do el lugar de una figura paterna salvadora, sacrificada y generosa. Paralelamente podemos percibir una representación del yo colectivo como cuidado, protegido, fraternal. El afecto predominante que une ambas representaciones es la gratitud o el amor. Este es un escenario familiar ideal que reconforta a todos. Tal vez este papel de los profesionales de la salud en muchos lugares es equivalente al que ocuparon los bomberos de Nueva York tras el ataque terrorista del 11-S (Goren 2007), un depósito tanto de pérdida como de resolución social para resistir el dolor y la muerte. Como héroes designados, asumen una posición de omnipotencia para emprender su tarea y luego la abandonan para volver a la vida normal (Steiner 2015). Pero nadie aquí está seguro de cuándo ocurrirá eso.



Hay un aspecto diferenciador en esta situación de pandemia. A diferencia de otras situaciones que hacen posible la aparición de figuras heroicas, no hay ningún villano, no hay un enemigo público al que el héroe se enfrente con gallardía. O lo hay, pero es un virus invisible sin conciencia. Los héroes aquí toman una posición masoquista porque se expondrán a la agresión exterior y su atractivo radica no tanto en destruir el mal que puede eliminarnos sino en su determinación de afrontar el dolor y el riesgo en nuestro lugar.

CASTIGO

Históricamente, las epidemias se consideraban el castigo justo por nuestros pecados, por la falta de fe, por adorar a los nuevos dioses. Hoy tan sólo nuestros pecados han cambiado. La epidemia es para muchos el castigo por nuestras actitudes

hacia el medio ambiente o por nuestras políticas neoliberales, o por una variada combinación de ambas.

La necesidad de castigo es resultado de un movimiento profundamente humano. Esta creencia mágica nos da un control potencial sobre el desastre. Si prestamos más atención a la naturaleza y no la destruimos, o si abandonamos el monetarismo de Milton Friedman, entonces nos salvaremos, no habrá pandemias, ni dolor, ni catástrofe. Así como hace siglos había procesiones con sacerdotes e imágenes sagradas al frente implorando la protección de Dios contra la peste, hoy marchamos juntos al son de promesas de respeto al medio ambiente y envueltos en la pasión keynesiana.

Entonces y ahora eludimos un profundo temor frente al azar que rige nuestro mundo. Lo terrorífico es que no tenemos control sobre nuestro destino. La pesadilla más inquietante es que un día un cometa errante se estrellará contra nuestro planeta y lo destruirá. Y el universo entero permanecerá en silencio después de la explosión de nuestra civilización sin derramar una lágrima por la pérdida de tantas vidas, y tantas obras maravillosas. El filósofo se pregunta si la caída de un árbol en un bosque deshabitado hace ruido. ¿Quién escuchará el estruendo de nuestra desaparición?, ¿habremos existido si nadie nos recuerda? Nuestra búsqueda desesperada de un merecido castigo no es más que el camino para encontrar cierto consuelo en medio del terrible vacío del azar, Dios supremo.

TIEMPO

Los aeropuertos están casi vacíos y las autopistas ofrecen una fluidez desconocida. El ritmo frenético de nuestro mundo se ha detenido. La pandemia ha afectado al espacio y al tiempo. Una nueva y no desagradable lentitud nos acompaña. Sven Nadolny (2018) escribió una hermosa novela, “El descubrimiento de la lentitud”. En ella el protagonista asume su profunda y variada lentitud y acaba convirtiéndola en una virtud incuestionable. Noches que se escapan tranquilamente, sábados en los que sólo hay que estar en casa, leyendo, soñando, viendo esas series que como si fuera la antigua televi-

sión de los años 60, ahora seguimos todos.

Thomas Mann describe en “La Montaña Mágica” un sanatorio donde el tiempo parece haberse detenido, donde pacientes y médicos, sanos y enfermos, viven con una velocidad diferente a la de los habitantes del valle. Es un tiempo más lento en el que todo, incluso la muerte, parece llegar silenciosamente, casi ceremoniosamente. La pandemia y el confinamiento han alterado gravemente no sólo el espacio sino también el tiempo. Al igual que en el sanatorio de los Alpes, esperamos que el lento ritmo de la nueva vida nos ayude a detener el proceso y mantener alejado el fantasma de la muerte. Nos enfrentamos a un nuevo tiempo, un tiempo diferente.

Quinodoz, en un hermoso artículo (2013) habla de los “segundos de eternidad”. Cuando ponemos la mirada en nuestra vida, nos damos cuenta de que ciertos breves momentos vividos intensamente han animado toda nuestra existencia, condensando una conciencia que iba a permanecer sutilmente presente durante toda nuestra vida. El tiempo, al menos el tiempo psíquico, es elástico y no se ajusta a las limitaciones de la experiencia racional diaria. Queda por ver si este tiempo, detenido desde el encierro, vivido y tal vez por vivir, constituirá uno de esos segundos iluminadores de la eternidad que determinan realizaciones significativas y duraderas

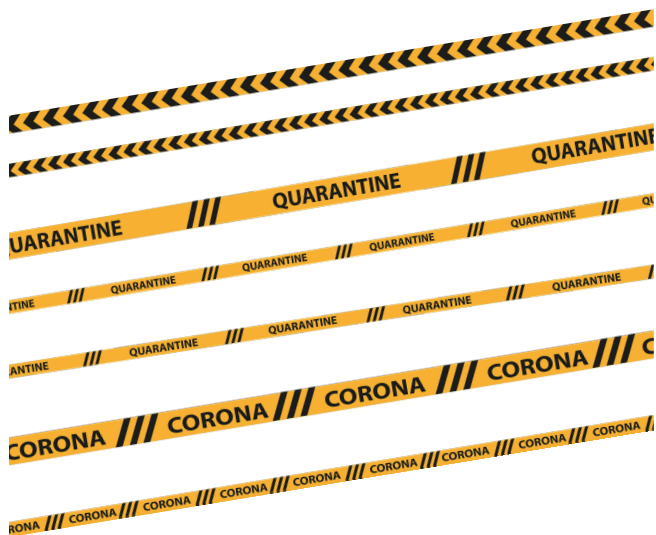
Tras la vuelta a una normalidad sui generis, la gente se detiene de nuevo para observar la obra de Elliason, que fluye imperturbable. Como una verdadera cascada, indiferente a lo que sucede a su alrededor, como un recordatorio de la pequeñez de nuestra existencia humana. A su lado, el caminante de bronce ya no lleva máscara y parece dar la bienvenida a las salpicaduras.

COVID modifica el espacio. Nadie sabe si lo hará para siempre. Es imposible decir hoy que volveremos a ver estadios llenos, espectáculos masivos, abrazos y besos en las reuniones. Sin duda, esta nueva distancia externa modificará nuestro mundo interno. La dirección del cambio aún no se conoce bien. Mientras tanto, la vida nos espera. Diferente quizás. El sabio Montaigne nos advierte que,

por encima de todo, debemos prepararnos contra los preparativos para la muerte. O para decirlo de otra manera, para vivir, en cada momento.

MIGUEL ÁNGEL
GONZÁLEZ TORRES

ARANTZA
FERNÁNDEZ RIVAS



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Benasayag, M., Del Rey, A. (2011). De l'engagement dans une époque obscure. Editions Le passager clandestin.

Bettelheim, B. (1991). The urban experience. Free Associations. Volume 2, Part 2 (No. 22): 175-190

Goren, E. (2007). Society's Use of the Hero following a National Trauma. Am. J. Psychoanal., 67(1):37-52

Green A. (2005). El trabajo de lo negativo. In Green A. Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente. Buenos Aires: Amorrortu, 290-298

Grimaldi N. (2020). Toute joie est partagée. Philosophie. N 139. Juin 2020. Pp 70-76

Joyce, J. (2016). The Dead. Durham: Aziloth Books.

Nadolny S. (2018). El descubrimiento de la Lentitud. Plataforma.

Quinodoz, D. (2013). Inscribir la vida en el tiempo. Rev. Psicoanál. Asoc. Psico. Madrid, 69:167-183

Steiner, J. (2015). The Use and Abuse of Omnipotence in the Journey of the Hero. Psychoanal. Q., 84(3):695-717

Volkan V (2020). Large-group psychology. Bicester, UK: Phoenix.

Zizek S. (2020). Pandemia. Barcelona: Anagrama.

Miguel Ángel González Torres
Miembro Didacta del CPM
miguelangel.gonzaleztorres@osakidetza.eus.

Arantza Fernández Rivas
Psiquiatra y psicoterapeuta de niños y adolescentes
aranzazu.fernandezrivas@osakidetza.eus

TRAUMA UNIVERSAL: DESILUSIÓN E INCERTIDUMBRE

RÓMULO AGUILLAUME



IX Jornadas del CPM 2020.

El título de mi presentación marca pues, tres referentes: el carácter universal -global- de esta pandemia y, de los posibles afectos que produjo y produce, solo dos, la desilusión y la incertidumbre.

Un paciente de mediana edad lo expresaba de forma explícita y un tanto poética: *“No estoy triste, estoy desilusionado. Ya se me pasó la angustia, el miedo por mis padres que son muy mayores. Todo esto me deja desilusionado. Sobre todo cuando espero ver a alguien que coja el timón y que transmita cierta seguridad. Pienso que no nos enfrentamos a la muerte sino a la desaparición de la especie humana. Que ingresaremos en el silencio del universo como un planeta más. Quizás todo esto sea muy exagerado y lo que pasa es que nunca aguanté muy bien la incertidumbre”*.

Esto dijo el paciente y yo quedé impactado por esos dos afectos: *la desilusión y la incertidumbre*.

*La desilusión por la falta de líder
y la incertidumbre ante
la respuesta de la ciencia.*

Quizás, porque entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales, las relaciones sean muy complejas.

En la naturaleza los acontecimientos tienen causas, en la sociedad tienen culpables. Durante siglos la naturaleza y la cultura no estuvieron diferenciados y solo había culpables: los enemigos nos traían el fuego y la destrucción, las brujas y la maldad de los hombres producían catástrofes. Los castigos de Dios eran por nuestros pecados.

Lo inmediato, lo espontáneo, es encontrar un culpable. En cualquier caso parece que venimos de la cultura y descubrimos la naturaleza y no al revés como siempre creímos.

En la pandemia actual también hay culpables: el sistema neoliberal para cierta izquierda y los chinos para Donald Trump y 70 millones de sus compatriotas.

En cualquier caso, aunque para algunos, ya se veía venir, la realidad ha sido una sorpresa de proporciones universales, aunque mejor sería decir globales y corregir el título de esta reflexión que afecta únicamente a este mínimo planeta del universo. Así pues, no se veía venir, predecir el futuro no ha sido nunca una profesión respetable, aunque la predicción haya sido un referente deseado.

Del carácter universal -global- no parece haber dudas: se habla de pandemia no de epidemia. Pero

Un programa de TV norteamericana ¿Está loco Donal Trump?, nos cuenta como un número de psiquiatras y psicoanalistas, John Gartner, Lands Robert, Juntin Frank y otros, analizan la salud mental de D. Trump. El diagnóstico es claro Narcisismo maligno, sociópata.

Años antes, creo que en los años sesenta, cuando se presentó a la presidencia Goldwater, también un grupo numeroso de psiquiatras dictaminó que éste no era mentalmente adecuado para ocupar la presidencia. Goldwater les demandó y ganó por haber sido difamado. Al parecer se dijo que no se puede hacer este tipo de diagnóstico sin que el sujeto en cuestión fuera visto directamente en el consultorio. Así las posibilidades de dictaminar sobre la salud mental de alguien que ocupará un lugar que nos afecta a todos y no solo a los norteamericanos, ha quedado en manos del pueblo soberano. (Que los psiquiatras tuviéramos la última palabra sobre quien se puede presentar o no a un cargo político tendría sus inconvenientes)

Hay una idea que circula según la cual los nacidos después de la segunda guerra mundial no hemos conocido ninguna catástrofe de esta envergadura. Naturalmente se refiere a los nacidos en Occidente. Pero ni siquiera es así. La guerra de los Balcanes, la guerra del Vietnam, las violencias en América latina, África, etc., son ejemplos de catástrofes que alcanzan a occidente.

No obstante esta pandemia universal -global-, la primera, nos obliga a la reflexión desde distintos referentes: la relación entre el político y el científico como ya lo hiciera **Max Weber** (4) a principios del siglo pasado y la Doctrina del Shock de **Naomi Klein** (5) un poco más moderna. Y, todavía más moderna la obra de Andreas Malm, El murciélago y el capital,(6) o la obra de David Quammen, Contagio. La evolución de las pandemias.(7)

La bibliografía es ya inabarcable y todos los pensadores y los Psico-pensadores, nos ilustran diariamente con sus ideas. Los autores de más peso suelen ser periodistas y escritores de la divulgación. Y las ideas que nos presentan giran en torno a tres variables: la primera, estrictamente científica, o mejor sería decir estadística: número de infecta-

dos, número de muertos y ocupación de las UCI. La segunda, o quizás la primera, la estructura socio-económica responsable de las pandemias. Naturalmente el sistema neoliberal. Y en tercer lugar y, que ya cobra una gran importancia, el factor individual: se ha llegado a la conclusión que el Estado con sus instituciones no puede sustituir a ese factor misterioso que es el individuo: la responsabilidad individual parece ser el último argumento. Pues en este sector es donde los Psico-pensadores podemos intervenir.

EL FACTOR INDIVIDUAL

El psicoanálisis no siempre es convocado a pontificar sobre los acontecimientos. La herramienta psicoanalítica, ¿se presta a la reflexión social? Y además, ¿Tiene hoy el Psicoanálisis una repercusión como para ser oído? En cualquier caso, cada sector del conocimiento reflexiona desde su marco.

Hay un saber del psicoanálisis que nos dice que el pasado siempre regresa y que lo irracional siempre está presente. Quizás mejor sería decir, que el pasado siempre esta presente y lo irracional también. El problema es ¿qué es lo que del pasado está presente y cómo aparece lo irracional?

Freud vivió y sufrió la primera gran guerra mundial y buena parte de otras contiendas y sufrió la barbarie nazi, al igual que millones de judíos asesinados. Pero más allá de su relación epistolar con Einstein y su artículo Por qué la guerra (8), nunca acometió de forma directa ninguno de esos acontecimientos. Y él mismo nos lo justifica cuando en El porvenir de una ilusión (9) nos dice :

“... son muy pocas las personas capaces de una visión total de la actividad humana en sus múltiples modalidades. (...) tales consideraciones me llevaron a apartarme rápidamente de la magna tarea total y a refugiarme en el pequeño sector parcial al que hasta ahora he consagrado mi atención”.

De cualquier manera esto no le impidió relacionarse con lo social en obras como *Psicología de las masas* y *análisis del yo* (10), o *El malestar en la cultura* (11), que siguen siendo referentes mayores.

Todo esto para marcar donde la herramienta psicoanalítica puede actuar preferentemente: en el factor individual, aunque el factor grupal sabemos que también ocupa un lugar preeminente.

Aunque el Psicoanálisis surgió a partir del trauma individual hoy nos encontramos con un trauma colectivo, ¿qué podemos decir del factor individual? En primer lugar ver los efectos que el virus y las medidas que las autoridades imponen en su lucha, producen en todos nosotros. Una psicóloga, profesora de universidad hace una investigación sobre los sentimientos que es posible que experimentemos durante estos días, esto es, como diría Lacan, el método del catálogo, destacando entre todos, la incertidumbre y el miedo. **«Tendemos a anticiparnos a lo que podría pasar: “yo o algún ser querido se va a contagiar”, “me van a despedir y no voy a poder pagar la hipoteca”... y esto hace que el miedo nos invada»**. También habla sobre el sentimiento de frustración al no poder tener libertad de movimiento; la rabia por la imposibilidad de seguir con nuestra vida con normalidad; el aburrimento y desmotivación, por no poder seguir nuestra rutina y poder establecer relaciones sociales.

Luego continua relatando los aspectos positivos del confinamiento, como que podemos trabajar desde casa y levantarnos más tarde. Pero más allá de la profundidad de estas reflexiones universitarias, el miedo se convirtió en el primer afecto de la pandemia. Miedo a una realidad que solo conocíamos a través de la información y de las medidas restrictivas que rápidamente se impusieron. Naturalmente, algunos las vivieron en primera mano y no por la TV. Pero el miedo es un afecto que no soporta el paso del tiempo.

Rápidamente, del miedo pasamos a otro afecto más difícil y menos universal de localizar, el que nos provoca el confinamiento, el atentado a nuestra libertad. Por aquí se cuelan las posiciones políticas. El miedo nos lo transmite el científico, la

desilusión el político. Nuevamente la relación entre ciencia y política se imponen.

UN FUTURO DE INCERTIDUMBRE

¿Estamos en un paréntesis que nos devolverá a la situación previa? O, ¿estamos en un momento de cambio sustancial? Lo que ocurrió con la pandemia de 1918 nos puede dar una pista.

En 1918, un virus se originó, al parecer en Estados Unidos y se expandió a toda velocidad por el mundo a bordo de los barcos de vapor. Se conoció como «gripe española» porque se informó de él por primera vez en la prensa española, libre de la censura impuesta por los países que luchaban en la última fase de la Primera Guerra Mundial. (...) En tres grandes vueltas al mundo, mató al menos a cincuenta millones de personas en dieciocho meses, - aunque hay cálculos que la elevan al doble - pág. 95 *El murciélago y el capital* (6).

Se descubrió la causa 20 años después y desapareció de forma espontánea a los 3 años de su inicio y después de tres brotes sucesivos. Quizás este recuerdo esté en la base de algunas posiciones optimistas: el virus desaparecerá espontáneamente. De cualquier manera la respuesta de la sociedad, de desconfianza hacia la clase política y sanitaria fue muy parecida a la actual.

También hubo culpables, se dijo que los alemanes introdujeron el virus en la aspirinas y otras ocurrencias.

La desilusión, el miedo, la incertidumbre también estuvieron presentes, pero ¿cómo es posible que después de esta tragedia que terminó en 1919, comenzaran los felices años 20? No se volvió a hablar de esta pandemia. La negación parece actuar, también a nivel social y no solo individual.

La desilusión nos evoca una pérdida ¿qué hemos perdido en este cataclismo que un virus nos ha deparado? No hemos perdido la ilusión religiosa, ya perdida hace tiempo, aunque rebrotando misteriosamente en algunos países y asentada más

misteriosamente aún en otros. Hemos perdido la última de las ilusiones, la que se fundamentaba en la capacidad ilimitada de la razón humana. Podríamos decir que, al menos es la situación en que nos encontramos, y que, pensamos quizás, en que pasará. Los más optimistas consideran que estamos en un momento de shock que será superado. Otros, que la superación dejará una huella imposible por el momento de calcular.

El relato de algunos historiadores marcan los momentos de shock como los elementos causales del paso de una etapa histórica a otra.

Kyle Harper (12), un historiador norteamericano, al que llaman el Gibbon del siglo XXI, nos cuenta una nueva historia de Roma, incluida la caída del imperio, basada en el cambio climático y en las sucesivas epidemias.

Naomi Klein, que no es una historiadora, considera que la historia es una crónica de los “choques” —los choques de guerras, desastres naturales y crisis económicas— y sus secuelas. Esta secuela se caracteriza- modernamente- por el “capitalismo del desastre”, “soluciones” calculadas de libre mercado a las crisis que explotan y exacerbaban las desigualdades existentes. Una concepción reduccionista, paranoide y maniquea con gran predicamento entre lo que, un político español define como izquierda reaccionaria.

¿Cómo será la sociedad post covid? Se dice que las causas sociales están en la base de esta pandemia y no las causas naturales, pero tendríamos que pensar que las causas naturales ocupan un lugar central en los cambios sociales.

La Incertidumbre que nos trasmite la ciencia, no en su impotencia en la lucha con la naturaleza, sino en la lucha con los factores sociales que ignoran sus categorías. Cómo, si no, explicarnos que el calentamiento global, la destrucción irracional de la naturaleza no pase del nivel de la denuncia y no llegue a poner en marcha los recursos urgentes y adecuados para su enfrentamiento. Aunque podríamos hacernos eco de las soluciones que a nivel internacional se están tomando y que no resuenan tanto como las denuncias catastrofistas habituales.

Ante tanto desastre estaríamos tentados a resucitar el instinto de muerte como explicación última de todo ello. Pero no, preferimos buscar culpables. Y hay muchos.

El que se viene denunciando desde hace tiempo con resultados desesperanzadores es el referente al calentamiento global, al que me acabo de referir. Tan es así que muchos opinan que la actual pandemia es un síntoma de aquél. La destrucción sistemática de sectores salvajes de la naturaleza es el factor principal para las zoonosis como la actual. Se sabe desde hace mucho, pero el cambio de una posición socioeconómica parece imposible.

La irracionalidad aparece en su mejor presentación. Y, sobre todo, si tenemos en cuenta que el coronavirus y el cambio climático son dos de los muchos desastres que nos acechan y que, en la enumeración catastrofista de Malm son: “el colapso de las poblaciones de insectos, la contaminación del plástico, el agotamiento del suelo, la acidificación de los océanos, la reapertura del agujero de la capa de ozono; tampoco hay que excluir la posibilidad de un accidente nuclear” Pág.134 Malm. (6)

Desastres que ya no pueden ser considerados naturales, pues los factores sociales cobran preeminencia, no ya en cuanto los paganos van a ser los sujetos menos favorecidos – los pobres siempre llevan la peor parte- sino porque la causalidad en las catástrofes han dejado de ser naturales y son sociales.

El coronavirus es el desastre perfecto para el “capitalismo de desastres”

Naomi Klein explica cómo los gobiernos y la élite mundial se aprovecharán de esta pandemia y que Andreas Malm nos retrotrae a los orígenes de esa posición socioeconómica que subsiste. Recreando al filósofo Locke nos recuerda que la condición original del mundo era una «naturaleza salvaje y común» no comerciable.

La misión de los seres humanos o, más concretamente, de los seres humanos con propiedades,

era abolir esa condición. Había que encerrar la naturaleza salvaje, hacerla productiva, mejorarla; en resumidas cuentas, convertirla en una fuente de beneficios. «La tierra que se deja por completo en manos de la naturaleza, que no se mejora para convertirla en pasto, cultivo o plantación, se denomina, como en efecto es, baldía; y veremos que los beneficios que ofrece son ínfimos o nulos». (Pág. 100-101 El murciélago y el capital.)(6)

De ahí, de estos orígenes, la tierra se convirtió en un producto de explotación y beneficio que nos ha llevado a la situación actual por lo cual, para algunos deberíamos volver a los orígenes. En nuestro país este pensamiento abertzale tiene cierta aceptación.

Entonces, entre la desilusión y la incertidumbre, el futuro para su superación parece centrarse en dos posiciones: la modificación revolucionaria de las estructuras sociales, que no sabemos que es, o la confianza en las capacidades espontáneas de la razón humana, que tampoco sabemos que es.

Bueno, de la modificación revolucionaria algo nos dice Malm: basándose en Lenin – Dios mío- hace un recorrido por los éxitos ecológicos de la primera Unión Soviética, hasta llegar a fortalecerlo con el artículo que en agosto de 2017 publicó el New York Times con el inquietante título “Los eco guerreros de Lenin” donde se decían cosas como “Al menos por ahora, la herencia de Lenin se conserva y Rusia sigue siendo, por delante de Brasil y Australia, el país del mundo con más territorio con el máximo nivel de protección”. Situar a Rusia y el Brasil de hoy como ejemplos parece irrisorio.

Y en cuanto a las capacidades espontáneas de la razón humana, que sin saber muy bien qué son, como decía antes, si sabemos que ,sociedades con instituciones fuertes y libre información permitirán una respuesta, que aunque perpetuaran el malestar en la cultura de la que nos habló Freud, sin embargo serán más eficientes y menos peligrosas para todos. Como escribió un pensador español actual:

“Si el virus llegó de China y tuvo efectos tan devastadores no fue por la excesiva globalización,

sino porque globalizaron el virus pero nacionalizaron la información”(13) (Pág. 107. Pandemocracia. D. Innerarity. Galaxia Gutemberg, 2020)

RÓMULO AGUILLAUME

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Fromm, E: Anatomía de la destructividad humana. Siglo XXI de España Editores, S.A. Madrid 1980

2. KERNBERG, O: The Psychoanalytic Quarterly, 2020

Volume LXXXIX, Number 1 <http://dx.doi.org/10.1080/00332828.2020.1685342>

MALIGNANT NARCISSISM AND LARGE GROUP REGRESSION

3. McLuhan, Marshall, y Powers, B.R.: La aldea Global. Gedisa Editorial. Barcelona, 1996.

4. Weber, Max: El político y el científico. Alianza editorial, Madrid, 2002

5. Klein, N: La Doctrina del Shock. Paidós, Barcelona , 2007

6. Malm, A: El murciélago y el capital, Errata Naturae, Madrid 2020

7. Quammen, D: Contagio. La evolución de las pandemias. Debate, Barcelona 2020.

8. Freud, S. (1933 [1932]). “¿Por qué la guerra?” En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas. Vol. XXII (pp. 179- 198). Buenos Aires: Amorrortu, 1991.

9. Freud, S. (1927). “El porvenir de una ilusión”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas. Vol. XXI (pp. 1-55). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

10. Freud, S. (1930 [1929]). “El malestar en la cultura”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas. Vol. XXI (pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

11. Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas. Vol. XVIII (pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

12. Kyle Harper: El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio Editorial Planeta S. A., Barcelona,2019

13. Innerarity, D : Pandemocracia. Galaxia Gutenberg, Barcelona,2020

 Rómulo Aguillaume
 Miembro Didacta del CPM
romulo4@movistar.es



CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

E.I.C.P.M. es una Asociación Científica, sin carácter lucrativo, con orientación psicoanalítica y postura abierta a todas las tendencias psicoanalíticas.

O'Donnell, 22 escalera A 1º izda.

28009 Madrid (España)

+34914480874

contacto@centropsicoanaliticomadrid.com

ISSN: 1989-3566

Año: 2021

Editores : Esteban Ferrández Miralles.

En ningún caso, el consejo de redacción de la revista, los editores encargados o coordinadores, o el propio Centro Psicoanalítico de Madrid, se harán responsables de las opiniones publicadas vertidas por los autores. A su vez, cualquier material gráfico, referencias a otras publicaciones, reseñas bibliográficas o textos de otros autores, etc. serán responsabilidad únicamente del autor, así como el pago de derechos de copyright. El Centro Psicoanalítico en ningún caso tendrá responsabilidad alguna acerca del material publicado, mencionado anteriormente.

Maquetación: Diana Fuentes Carreño (didi.fu.ca@gmail.com)